

Serie: Tratados Teológicos

La estatua de Nabucodonosor

Un estudio profundo de la interpretación del
sueño profético de Nabucodonosor, que muestra
que Dios controla los acontecimientos.



Federico Salvador Wadsworth





0. Contenido

0.	Contenido	2
1.	Introducción General	3
2.	Estructura del Tratado Teológico	3
3.	Mapa General de Tratados.....	5
4.	Mapa del Tratado	6
5.	Propósito del Tratado	7
6.	Desarrollo del tema	7
6.1.	Introducción.....	7
6.2.	Fondo histórico del relato.....	7
6.3.	El sueño y la revelación	12
6.4.	Interpretación profética	17
6.4.1.	Oro, Babilonia	17
6.4.2.	Plata, Medo-Persia	20
6.4.3.	Bronce, Grecia	22
6.4.4.	Hierro, Roma.....	23
6.4.5.	Hierro y barro cocido, fuerza y debilidad.....	25
6.4.6.	Hierro y barro cocido, intento de unidad por medio de un poder religioso	29
6.4.7.	Piedra, la segunda venida de Cristo y el reino eterno.....	33
7.	Material complementario	34
7.1.	Un poco más de marco histórico para esta profecía	34
7.2.	La estatua de oro y la escatología	39
7.3.	La escritura en la pared y la historicidad de Daniel.....	44



1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que **“no escatimó ni a su propio hijo” (Romanos 8: 32).**

El conjunto de tratados sobre temas bíblicos, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer **“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3: 18)** así como para **“presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3: 15).**

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en **“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1: 3)** y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.



Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el **“Deseado de todas las gentes” (Hageo 2: 7).**

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario al estudio bíblico que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en **“cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1: 12).** Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

2. Estructura del Tratado Teológico

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados especiales. Los he agrupado en 6 grandes temas:

- | | | |
|----|----------------------------|-------------|
| a. | Religiones comparadas | Serie 70.nn |
| b. | Cronologías | Serie 75.nn |
| c. | Armonías de los Evangelios | Serie 80.nn |
| d. | Genealogías | Serie 85.nn |
| e. | Biografías bíblicas | Serie 90.nn |
| f. | Historia | Serie 95.nn |

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

- Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.



- b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
- c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
- d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
- e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

- a. Acápites por los subtemas principales.
- b. Citas Bíblicas (en color rojo).
- c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
- d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
- e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
- f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
- g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

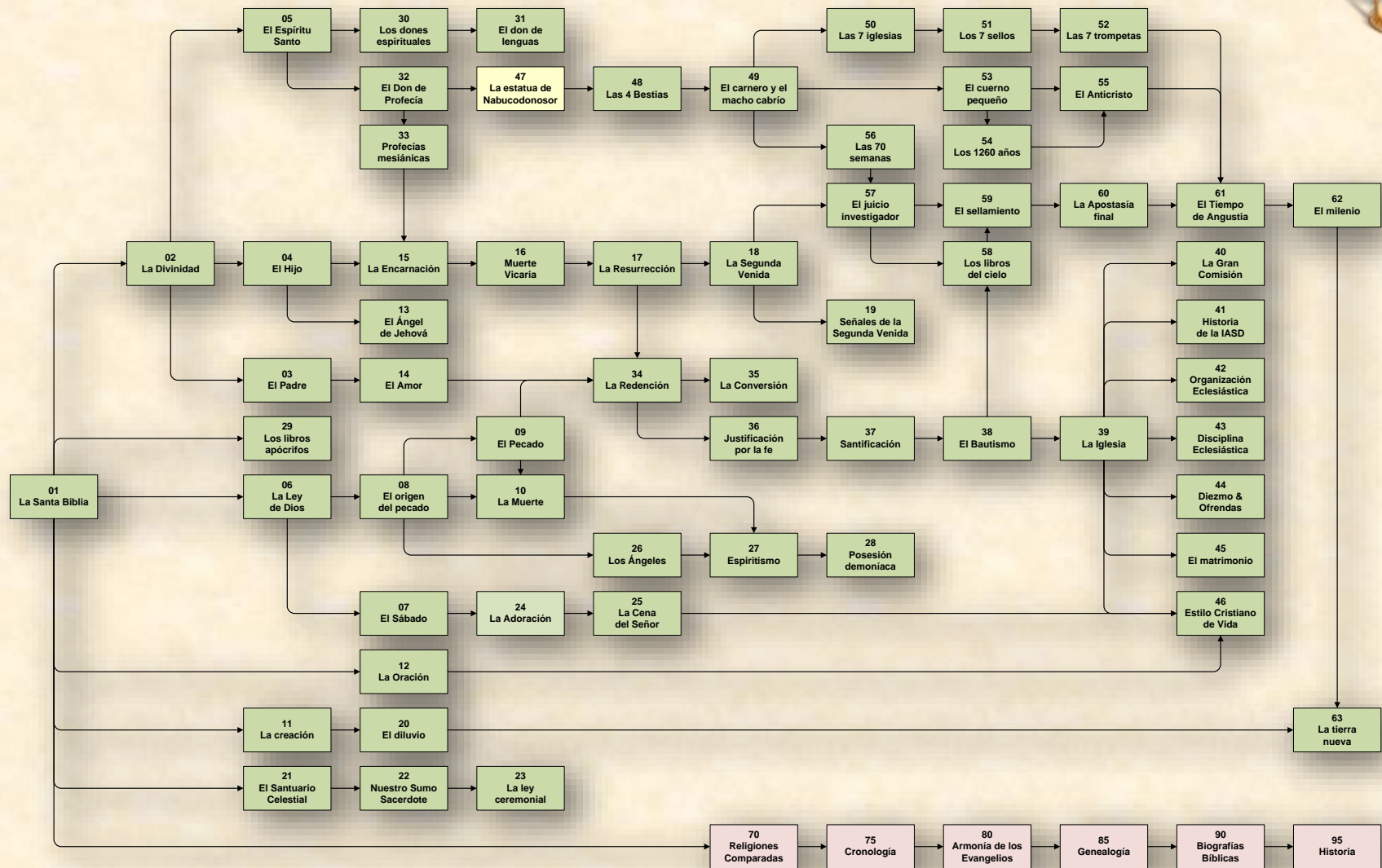
He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayuda memoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchan con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que **“de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10: 8)**.

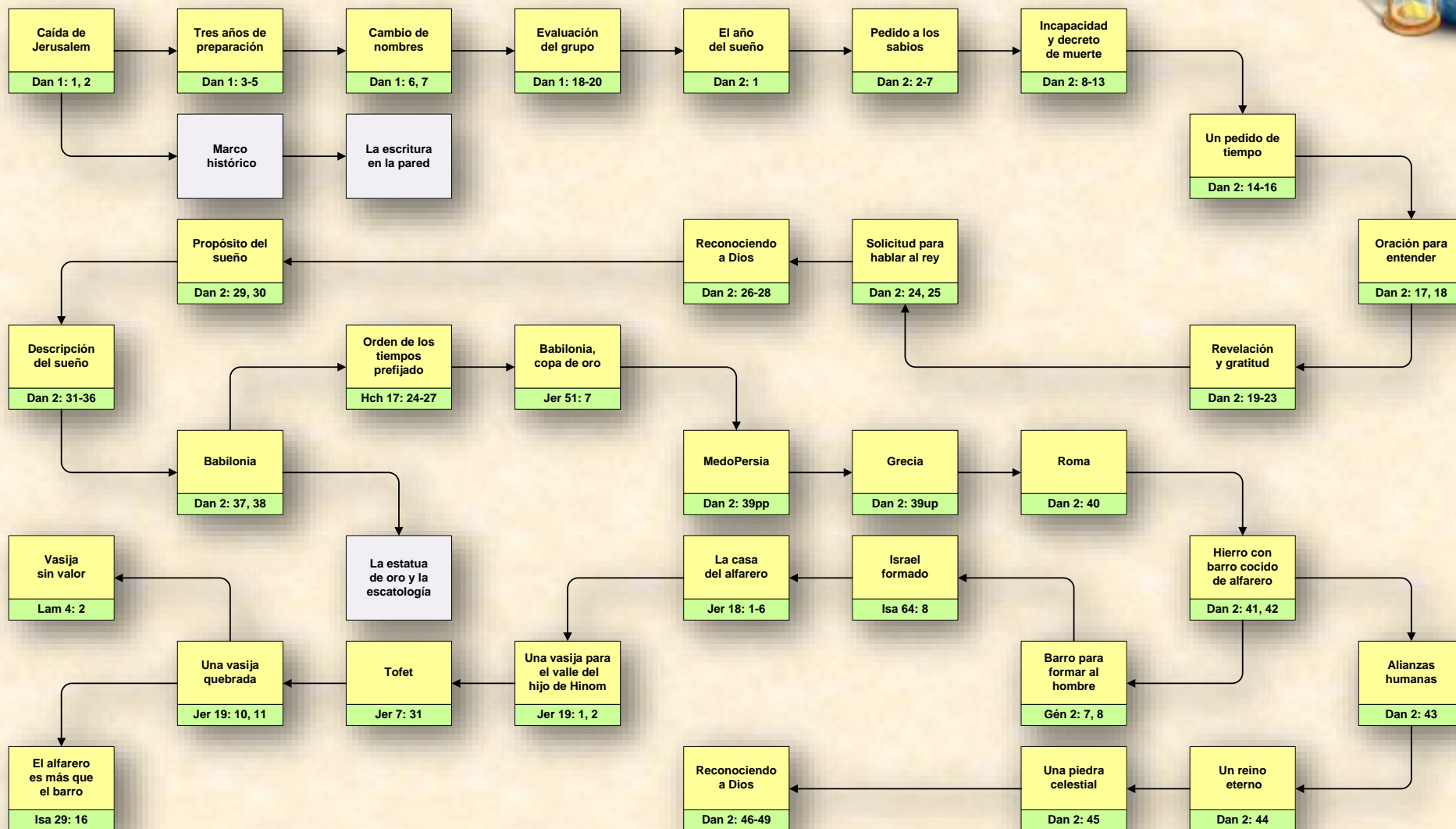


3. Mapa General de Tratados





4. Mapa del Tratado





5. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

- a. Presentar la profecía del sueño la estatua de Nabucodonosor.
- b. Mostrar que Dios controla el futuro y el destino de las naciones.
- c. Establecer una base para otras profecías que apuntan al tiempo del fin.
- d. Comprender el vínculo entre la iglesia y el estado, que precederá a los acontecimientos finales.
- e. Establecer la relación de esta profecía con el episodio de la estatua de oro de Nabucodonosor y los acontecimientos finales.

6. Desarrollo del tema

6.1. Introducción

Siempre ha sido un intento inútil del hombre, en todas las edades, develar lo que el futuro le presentará. Aún conocer el futuro inmediato parece estar más allá de nuestras capacidades, pero cuando se intenta penetrar en largos periodos en el futuro la posibilidad de acierto se desvanece y la historia parece deleitarse en acabar con los más inteligentes pronósticos.

Para el estudioso de la Santa Biblia la posibilidad de abrir el arcano (misterio, cosa oculta y muy difícil de conocer) del tiempo es algo que solamente corresponde a Dios, que tiene el poder de controlar los acontecimientos y establecer el rumbo de los imperios y las naciones. Nada escapa a la presciencia divina, y en el extraño devenir de las luchas del hombre por la supremacía, en los aparentemente confusos episodios de la historia puede verse la mano de Dios llevando todo a su destino prefijado.

El libro del profeta Daniel es tal vez el libro profético más importante del Antiguo Testamento y su contenido ha estimulado las mentes de los estudiosos durante siglos, aunque recién en los últimos tres se ha comprendido con mayor amplitud que nunca su mensaje. La profecía vinculada al sueño de la estatua de Nabucodonosor impresiona por la simpleza del sueño y sus detalles en contraste con lo abarcante de su interpretación, tan abarcante como para predecir lo que ocurriría durante 26 siglos... y seguimos contando. Un sueño que adelantaba la existencia de imperios que aún no estaban ni en el germen de su existencia, poniendo límites a las acciones de los más grandes y poderosos gobernantes de la historia.

Visitemos con las alas de la imaginación la corte del más importante rey del imperio neobabilónico y maravillémonos del mensaje profético dado al entonces joven Daniel.

6.2. Fondo histórico del relato

Daniel salió de Jerusalén en el primer exilio de Judá, el año 605 AC. Es posible que Daniel tuviera entonces unos 16 años. Nabucodonosor, en ese entonces el príncipe heredero de su padre Nabopolasar, tomó Jerusalén por primera vez. Lo haría todavía otras 2 veces, ya como rey, para terminar definitivamente con el reino de Judá en el año 586 AC (unos 19 años después del primer exilio). La segunda toma había ocurrido el 597 AC.

Antes Israel, el reino del norte (722 AC) había caído en manos de los asirios, ahora tocaba el turno a Judá... el turno de enfrentar el juicio de Dios por haberse alejado de los principios que debían haber iluminado al mundo. Aunque era una desgracia nacional, la nación debía cumplir aún con el propósito con el que Dios la había honrado, ser una luz para las naciones y algunos de sus habitantes que eran aún fieles a Dios cumplirían con iluminar con la luz de la verdad a la nación, entonces, más poderosa de la tierra.



En el año tercero del reinado de Joacim rey de Judá, vino Nabucodonosor rey de Babilonia a Jerusalén, y la sitió. Y el Señor entregó en sus manos a Joacim rey de Judá, y parte de los utensilios



de la casa de Dios; y los trajo a tierra de Sinar, a la casa de su dios, y colocó los utensilios en la casa del tesoro de su dios.

Daniel 1: 1, 2

Entre los hijos de Israel que fueron llevados a Babilonia al principio de los setenta años de cautiverio, se contaban patriotas cristianos, hombres que eran tan fieles a los buenos principios como el acero, que no serían corrompidos por el egoísmo, sino que honrarían a Dios aun cuando lo perdiesen todo. En la tierra de su cautiverio, estos hombres habrían de ejecutar el propósito de Dios dando a las naciones paganas las bendiciones provenientes del conocimiento de Jehová. Habían de ser sus representantes. No debían en caso alguno transigir con los idólatras, sino considerar como alto honor la fe que sostenían y el nombre de adoradores del Dios viviente. Y así lo hicieron. Honraron a Dios en la prosperidad y en la adversidad; y Dios los honró a ellos.

El hecho de que esos adoradores de Jehová estuviesen cautivos en Babilonia y de que los vasos de la casa de Dios se hallaran en el templo de los dioses babilónicos, era mencionado jactanciosamente por los vencedores como evidencia de que su religión y sus costumbres eran superiores a la religión y las costumbres de los hebreos. Sin embargo, mediante las mismas humillaciones que había acarreado la forma en que Israel se había desviado de él, Dios dio a Babilonia evidencia de su supremacía, de la santidad de sus requerimientos y de los seguros resultados que produce la obediencia. Y dio este testimonio de la única manera que podía ser dado, por medio de los que le eran leales.

Ellen G. White, Profetas y Reyes, 351

La fecha del primer exilio de Judá es coincidente con la fecha del triunfo babilonio de Carchemish. El año de esta batalla es el 605 AC, pero no hay precisión en el registro caldeo de la fecha durante el año. Sin embargo, teniendo en cuenta que las tropas babilónicas que perseguían a los egipcios llegaron a Egipto durante el mes de agosto, indudablemente la batalla ocurrió entre los meses de mayo y junio.

Merling Alomía, Daniel, el varón muy amado de Dios, 107

Daniel 1: 1 da como fecha del primer sitio de Jerusalén por Nabucodonosor como “el año tercero del reinado de Joacim rey de Judá”. Los eruditos críticos argumentan que la fecha correcta es, en realidad, el año cuarto de Joacim, o el 605 AC, cuando se lo correlaciona con los eventos descritos en las propias crónicas de Nabucodonosor.



La secuencia de eventos sería así: Josías, rey de Judá, murió cuando salió a pelear contra el Faraón Neco, en Meguido, en el verano del año 609 AC, cuando el gobernante egipcio iba en ruta hacia el norte a pelear contra los babilonios (véase **2 Reyes 23: 29 RVR 1995**). Se puede obtener una fecha exacta de esta campaña de Neco a partir de la Crónica Babilónica, que es el registro oficial de los primeros once años del reinado de Nabucodonosor. De regreso del norte de Siria en el otoño de ese mismo año, Neco depuso a Joacaz rey de Judá y lo llevó a Egipto (véase **2 Reyes 23: 33-35**). En su lugar, fue instalado Joacim como rey (versículo **34**).

El punto cronológico importante aquí es que esta transición final, la instalación de Joacim como rey de Judá, tuvo lugar después del Rosh Hashaná, o sea el año nuevo judío que inicia en el otoño. De manera que el primer año oficial del reinado de Joacim comenzó en el otoño del 608 AC. El periodo de tiempo anterior a ese año nuevo otoñal era conocido como el “año ascensional” o año 0. Entonces, el tercer año de Joacim mencionado en **Daniel 1: 1** comenzó en el otoño del 606 AC, y se extendió hasta el otoño del 605 AC.

Dentro de ese año, Nabucodonosor peleó la batalla de Carquemis en Siria en la primavera (**Jeremías 46: 2**). Llegó a Jerusalén en el verano de ese año antes que comenzara el cuarto año de Joacim en el otoño. Así, si uno interpreta esta fecha según el principio de interpretación del año ascensional y el calendario judío (de otoño a otoño), la fecha cae correctamente como el año judío de otoño a otoño de 606/605 a.C., el cual es históricamente exacto.

William H. Shea, Daniel, una guía para el estudioso, 22, 23

Nabucodonosor supo entonces que su padre había muerto y se apresuró a retornar a Babilonia para asegurar el trono, al que ascendió el mismo año. Los historiadores sostienen que Nabucodonosor fue por



la ruta corta, atravesando una extensa zona desértica, en lugar del camino natural de los ejércitos utilizando la media luna fértil, que le hubiera tomado unos dos meses. Evidentemente no quería otorgar ventajas a los potenciales enemigos de su trono.

El ímpetu babilónico frenado por la muerte repentina de Nabopolasar no fue motivo para que Nabucodonosor no pudiera disponer adecuadamente de los asuntos en esa parte de su territorio recién conquistado. Sin pérdida de tiempo dejó las cosas al cuidado de sus generales y él partió rumbo a Babilonia, quienes tomando el respectivo tributo, así como los rehenes y prisioneros regresaron para Babilonia. Así después de sólo 23 días de la muerte de su padre, que murió el octavo día del mes de Ab, el 16 de agosto, Nabucodonosor llegó a la capital caldea, “y en el primer día del mes de Elul él se sentó en el trono real de Babilonia”, a saber, el 17 de setiembre del 605 AC.

Merling Alomía, Daniel, el varón muy amado de Dios, 108

Nabucodonosor ascendió al trono a la edad de 25 años, ya que según los historiadores habría nacido el 630 AC. Entre los cautivos del primer exilio, Nabucodonosor trajo a los jóvenes de la realeza judía para ser entrenados en la corte, para ser presentados al rey al tercer año. Es posible que estos jóvenes hebreos, incluyendo a Daniel, hayan sido emasculados para ser contados entre los eunucos del rey. Es admirable el carácter desarrollado por Daniel y sus compañeros, cautivos en tierra extraña, alejados de sus padres, afectados en su virilidad y con la imposibilidad de formar una familia y sin embargo tenían una fe en Dios digna de imitar. También son destacables y muy respetables las opiniones contrarias sobre este asunto.



1. El oficial encargado de seleccionar los candidatos para el proyecto académico caldeo fue Aspenaz. Pero el cargo de Aspenaz, nos conecta con algo conflictivo. Él era jefe de los eunucos de Nabucodonosor. Mucha discusión se ha hecho en torno al término eunuco, saris... Algunos sugieren que esto sería una indicación de la dolorosa experiencia que tuvieron que afrontar los cautivos hebreos selectos para convertirse en cortesanos de Babilonia.
2. Para corroborar esta posibilidad terrible, se señala la advertencia profética dada por Isaías al rey Ezequías, cuando actuó torpemente ante la embajada enviada por el sedicioso Merodach-baladán, prediciéndole que sus príncipes se convertirían en “eunucos”, sarisim... de la corte babilónica (**Isaías 39: 7**). Sin embargo, cabría señalar al menos tres puntos en torno a este oscuro asunto:
 - a. Primero, parte de la exigencia del rey era la entereza física buscada en los jóvenes seleccionados... “muchachos en los cuales no se encuentre ninguna tacha [física] en ellos”. A nuestro entender, no tiene sentido escoger a alguien perfecto para poner luego una tacha física de semejante envergadura en él.
 - b. En segundo lugar, el término mismo hasta hoy es discutible en el uso hebreo en el estricto sentido de inutilización sexual. En **2 Reyes 18: 17** es usado como designación de un alto cargo oficial entre los asirios, lo cual evidentemente muestra su significado como un oficial del rey. Aunque etimológicamente, saris es vinculado con el acadio sa resi sarri, este más bien, es usado para describir el servicio de “estar frente al rey” y no señala estrictamente la condición de “eunuco”. Incluso en el ámbito asirio, que es de donde más se podría vincular el significado esperado, no lo indica sólo de este modo. E. Reiner... señala que saresi significa primariamente “asistente, soldado, funcionario, dignatario, oficial” y solamente en un segundo plano significa “eunuco”. Su opinión explícita es que el término saresi a veces puede significar un “eunuco”, pero la palabra como tal, no sólo implica eso. De hecho sa resi no significa de por sí eunuco.
 - c. En tercer lugar, resulta al menos difícil aceptar que quien les hizo pasar indemnes por la ignición del horno de fuego y la fiereza del foso de los leones,



no los haya guardado de la dolorosa y humillante experiencia a manos del castrador.

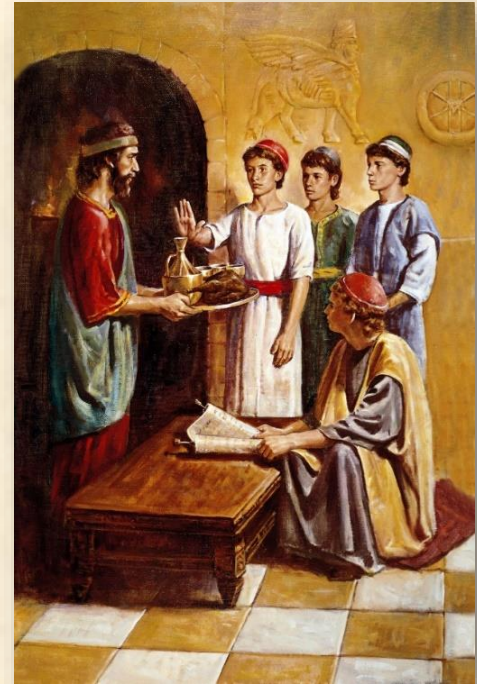
Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 23-25

Y dijo el rey a Aspenaz, jefe de sus eunucos, que trajese de los hijos de Israel, del linaje real de los príncipes, muchachos en quienes no hubiese tacha alguna, de buen parecer, enseñados en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento, e idóneos para estar en el palacio del rey; y que les enseñase las letras y la lengua de los caldeos. Y les señaló el rey ración para cada día, de la provisión de la comida del rey, y del vino que él bebía; y que los criase tres años, para que al fin de ellos se presentasen delante del rey.

Daniel 1: 3-5

Ellen G. White señala que Daniel tenía 18 años cuando fue presentado al rey. Esto debe haber ocurrido hacia mediados del año 603 AC, antes del sueño del rey. Veremos esto en detalle un poco más adelante.

Daniel era fiel, noble y generoso. A la vez que ansiaba estar en paz con todos los hombres no permitía que ninguna potencia lo desviara del camino del deber. Estaba dispuesto a obedecer a aquellos que eran sus gobernantes, en la medida que ello no entrara en contradicción con la verdad y la justicia. No había reyes ni decretos que lo apartaran de su fidelidad al Rey de reyes. Daniel sólo tenía dieciocho años cuando fue llevado a una corte pagana para entrar al servicio del rey de Babilonia. Su juventud hace que su noble resistencia al error y su firme adhesión a la justicia sean aún más admirables. Su noble ejemplo debería dar fuerza a los que, aún hoy, sufren pruebas y tentaciones.



Ellen G. White, Testimonios para la Iglesia, Tomo IV, 562, 563

Entre éstos estaban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, de los hijos de Judá. A éstos el jefe de los eunucos puso nombres: puso a Daniel, Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-nego.

Daniel 1: 6, 7

Entre los que mantenían su fidelidad a Dios, se contaban Daniel y sus tres compañeros, ilustres ejemplos de lo que pueden llegar a ser los hombres que se unen con el Dios de sabiduría y poder. Desde la comparativa sencillez de su hogar judío, estos jóvenes del linaje real fueron llevados a la más magnífica de las ciudades, y a la corte del mayor monarca del mundo.

Ellen G. White, Profetas y Reyes, 351, 352

Los jóvenes dieron una lección de dominio propio y confianza en Dios cuando rehusaron compartir la comida del rey y prefirieron una dieta mucho más saludable. Recibieron como bendición de Dios una mayor capacidad intelectual así como una mejor salud.

Pasados, pues, los días al fin de los cuales había dicho el rey que los trajesen, el jefe de los eunucos los trajo delante de Nabucodonosor. Y el rey habló con ellos, y no fueron hallados entre todos ellos otros como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; así, pues, estuvieron delante del rey. En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino.

Daniel 1: 18-20

¿Podría un periodo de solo diez días verdaderamente marcar una diferencia? En la sociedad moderna, hay muchos ejemplos que demuestran que diez días pueden ciertamente producir cambios. Un plan dietético especial anunciado en la televisión norteamericana promete: "Denos una semana, y le quitaremos el sobrepeso". Más intenso aún era el régimen del Dr. Pritikin, un nutricionista cuya severa dieta baja en grasas iba dirigida a la reducción rápida del colesterol y el peso como parte de un programa de rehabilitación y acondicionamiento para pacientes con serios problemas del corazón. Para participar en dicho programa, uno tenía que pasar una semana en el centro médico de Pritikin. Debe hacerse notar también que un paciente bien puede recuperarse de una cirugía seria y ser dado de alta del hospital en menos de diez días. De hecho, la duración de las



estadías en los hospitales se está tornando cada vez más corta. Por lo tanto, la petición de Daniel de diez días como periodo de prueba era razonable, aunque él probablemente hubiera preferido tener más tiempo.

Nuevamente, no era solamente la fuerza ordinaria de las circunstancias humanas lo que abrió esta posibilidad para Daniel y sus amigos. No es que eran mejores nutricionistas o quinesiólogos ni eran individuos intelectualmente superiores a los otros estudiantes matriculados. Pudieron obtener el favor del funcionario y llevar a cabo su programa porque **“puso Dios a Daniel en gracia y en buena voluntad con el jefe de los eunucos” (1: 9)**. Tan inteligente como era, Daniel tenía otro factor que operaba a su favor, y ese factor era el más importante: el favor divino. En esta situación, Dios fue capaz de usar y bendecir a Daniel y sus amigos debido a su fe en él y sus promesas.

William H. Shea, Daniel, una guía para el estudioso, 41

El verso siguiente declara que Nabucodonosor tuvo el sueño en su segundo año de reinado. Esto parece un error pues si debían estar 3 años en entrenamiento cómo podían ser presentados antes del sueño que ocurre en el segundo año de Nabucodonosor.

En el segundo año del reinado de Nabucodonosor, tuvo Nabucodonosor sueños, y se perturbó su espíritu, y se le fue el sueño.

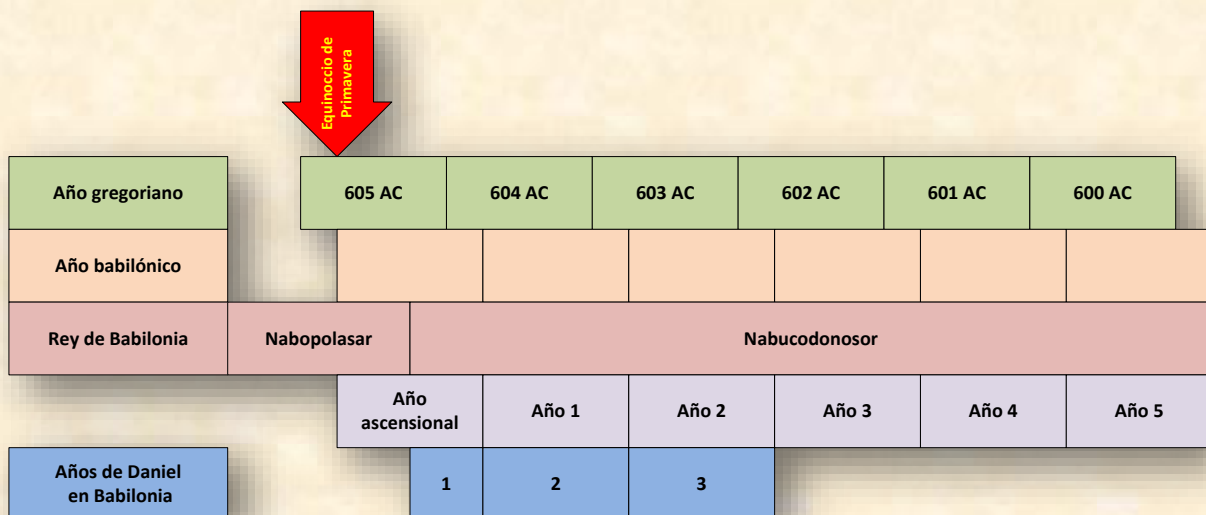
Daniel 2: 1

La respuesta es más sencilla de lo que parece. El cómputo de los años de un rey podía hacerse de una de dos maneras: Considerando el año de ascensión o sin hacerlo. Si se computaba el año de ascensión deberíamos contar así:

1. Año de ascensión desde Septiembre 16, 605 AC hasta marzo (primavera) del 604 AC, fecha en la que se iniciaba el año nuevo.
2. El primer año sería desde esa primavera hasta la siguiente, esto es: marzo del 603 AC.
3. El segundo año a partir de la última fecha indicada.

Por lo tanto, el segundo año de Nabucodonosor habrían cumplido los 3 años (cómputo inclusivo) de entrenamiento de los jóvenes hebreos. Un poco más adelante, ese mismo año se habría producido el sueño del rey y Daniel tendría aún unos 18 años.

El sueño habría tenido lugar entre el equinoccio de primavera (entre el 20 y el 21 de marzo en el hemisferio norte) del 603 AC y el del 602 AC, probablemente más hacia el final de este periodo dado que ya se había cumplido la presentación de los jóvenes ante el rey. Ver diagrama adjunto.

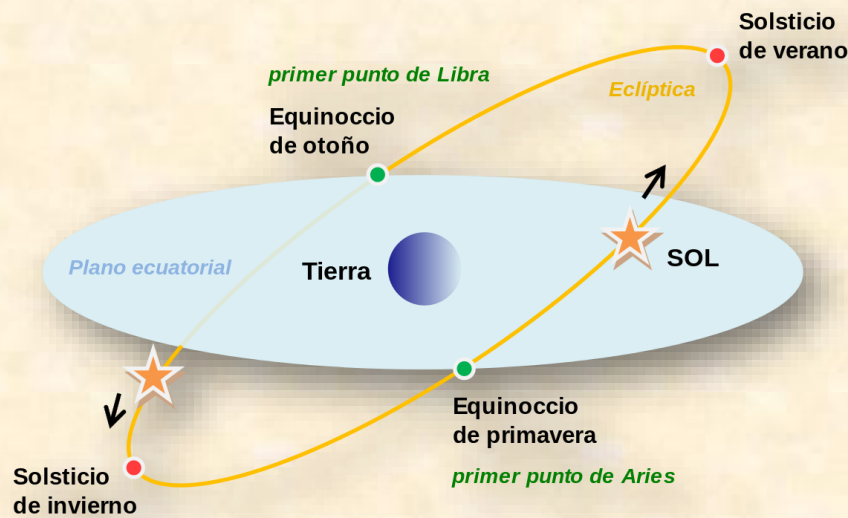


Los equinoccios (del latín *aequinoctium* (*aequus nocte*), “noche igual”) son los momentos del año en que el Sol está situado en el plano del ecuador terrestre. Ese día y para un observador en el ecuador terrestre, el Sol alcanza el cenit (el punto más alto en el cielo con relación al observador, que se encuentra justo sobre su cabeza (90°)). El paralelo de declinación del Sol y el ecuador celeste entonces coinciden.

Ocurre dos veces por año: el 20 o 21 de marzo y el 22 o 23 de septiembre de cada año, épocas en que los dos polos terrestres se encuentran a una misma distancia del Sol, así la luz se proyecta por igual en ambos hemisferios. En las fechas en que se producen los equinoccios, el día



tiene una duración igual a la de la noche en todos los lugares de la Tierra. En el equinoccio sucede el cambio de estación anual contraria en cada hemisferio de la Tierra.



Wikipedia, Equinoccio

...una nota técnica acerca de... detalles cronológicos relacionados con este capítulo. El primero tiene que ver con la fecha en el primer versículo del capítulo. Dice que Nabucodonosor vino y sitió a Jerusalén en el tercer año de Joacim, rey de Judá. Algunos han criticado esta fecha como inexacta, argumentando que el sitio realmente tuvo lugar en el cuarto año de Joacim. Esta objeción ha sido tratada más completamente en el primer capítulo de este volumen... Basta decir aquí que si uno interpreta esta fecha basado en el principio de contar el año ascensional y el calendario judío (de otoño a otoño), la fecha queda establecida correctamente como históricamente exacta.

El segundo problema cronológico involucrado aquí se enfoca en la extensión de tiempo de los estudios de Daniel y sus amigos -tres años, según **Daniel 1: 15-** y la fecha en la que ocurrieron los eventos de **Daniel 2**, "en el segundo año del reinado de Nabucodonosor" (**2: 1**). Esta afirmación puede armonizarse fácilmente cuando nos damos cuenta que **Daniel 1: 5** no necesariamente significa tres años completos de doce meses cada uno. El primero y el último año de este curso de estudios probablemente fueron solo años parciales, tal como el año escolar actual en muchos países nuestros es de nueve o diez meses y no de doce.

Esta explicación implica lo que se conoce como "contabilidad inclusiva", la cual tiene que ver con la forma en que los antiguos hebreos contaban las fracciones. Para los lectores modernos, 50 por ciento es la línea divisoria; cualquier cifra mayor se redondea al número siguiente, y cualquier cifra inferior no es tomada en cuenta. Esa no era la forma en la que los hebreos contaban. Para ellos, cualquier fracción se "incluía" en el número siguiente. Por lo tanto, Jesús pudo haber estado en la tumba tres días incluyendo solo una porción del viernes de tarde, todo el sábado, y una porción durante la mañana del domingo. Según la "contabilidad inclusiva", esto equivale a tres días. Otro ejemplo bíblico de esto lo podemos encontrar en **2 Reyes 18: 9-11**, donde el sitio de Samaria comenzó en el cuarto año de Ezequías y terminó en su año sexto, lo cual ocurrió "al cabo de tres años" (**2 Reyes 18: 10**). Así, los tres años de estudio de Daniel puede que no sean tres años completos de doce meses cada uno.

William H. Shea, *Daniel, una guía para el estudioso*, 43, 44

6.3. El sueño y la revelación

El sueño había dejado al joven rey con una gran ansiedad. Tan pronto como pudo convocó a los sabios de su reino para que le ayudaran a comprender el sueño y su mensaje. Solamente que algo más lo hacía aún más difícil: el rey había olvidado el sueño. Por lo tanto se requería de alguien que fuera capaz de saber qué había soñado el rey y fuera además tan sabio que pudiera dar al rey la correcta interpretación de aquello que lo había dejado perplejo.

Hizo llamar el rey a magos, astrólogos, encantadores y caldeos, para que le explicasen sus sueños. Vinieron, pues, y se presentaron delante del rey. Y el rey les dijo: he tenido un sueño, y mi espíritu se ha turbado por saber el sueño. Entonces hablaron los caldeos al rey en lengua aramea: Rey, para siempre vive; di el sueño a tus siervos, y te mostraremos la interpretación. Respondió el

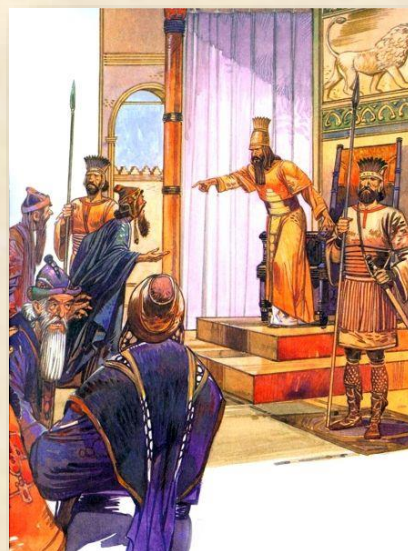


rey y dijo a los caldeos: el asunto lo olvidé; si no me mostráis el sueño y su interpretación, seréis hechos pedazos, y vuestras casas serán convertidas en muladares. Y si me mostrareis el sueño y su interpretación, recibiréis de mí dones y favores y gran honra. Decidme, pues, el sueño y su interpretación. Respondieron por segunda vez, y dijeron: diga el rey el sueño a sus siervos, y le mostraremos la interpretación.

Daniel 2: 2-7

Los sueños se consideraban como algo importante en el ámbito mesopotámico. Esos pueblos por lo general percibían los sueños como augurios o mensajes. Nabucodonosor no era ajeno al entorno supersticioso que acarreaban los sueños en Mesopotamia. El sueño que le acaeció sólo contribuyó a aumentar su preocupación y para colmo se le olvidó. Las cortes como la suya, tenían un gran número de expertos en el arte de la interpretación onírica y a ellos recurrió esperando respuesta.

Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 44



La imposibilidad de magos de dar una interpretación a un sueño que no conocían exasperó al monarca. Pensó que mediante amenazas podía lograr una interpretación del sueño que tanto lo intrigaba. En una cosa tenían razón los caldeos, esta era una tarea para Quien su “morada no es con la carne”. El decreto del rey no se hizo esperar y todos los sabios, incluyendo a Daniel y sus compañeros, debían morir.

El rey respondió y dijo: yo conozco ciertamente que vosotros ponéis dilaciones, porque veis que el asunto se me ha ido. Si no me mostráis el sueño, una sola sentencia hay para vosotros. Ciertamente prepararéis respuesta mentirosa y perversa que decir delante de mí, entre tanto que pasa el tiempo. Decidme, pues, el sueño, para que yo sepa que me podéis dar su interpretación. Los caldeos respondieron delante del rey, y dijeron: no hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el asunto del rey; además de esto, ningún rey, príncipe ni señor preguntó cosa semejante a ningún mago ni astrólogo ni caldeo. Porque el asunto que el rey demanda es difícil, y no hay quien lo pueda declarar al rey, salvo los dioses cuya morada no es con la carne. Por esto el rey con ira y con gran enojo mandó que matasen a todos los sabios de Babilonia. Y se publicó el edicto de que los sabios fueran llevados a la muerte; y buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos.

Daniel 2: 8-13

Poco después que Daniel y sus compañeros entraron en el servicio del rey de Babilonia, acontecieron sucesos que revelaron a una nación idólatra el poder y la fidelidad del Dios de Israel. Nabucodonosor tuvo un sueño notable, “y perturbóse su espíritu, y su sueño se huyó de él”. Pero aunque el ánimo del rey sufrió una impresión profunda, cuando despertó le resultó imposible recordar los detalles.

En su perplejidad, Nabucodonosor congregó a sus sabios, “magos, astrólogos, y encantadores”, y solicitó su ayuda. Dijo: “he soñado un sueño, y mi espíritu se ha perturbado por saber el sueño”. Y habiendo declarado su preocupación, les pidió que le revelasen lo que habría de aliviarla.

A esto los sabios respondieron: “Rey, para siempre vive: di el sueño a tus siervos, y mostraremos la declaración”.

Desconforme con esta respuesta evasiva, y sospechando que, a pesar de sus aseveraciones jactanciosas de poder revelar los secretos de los hombres, no parecían dispuestos a ayudarlo, el rey ordenó a sus sabios, con promesas de riquezas y honores por un lado y amenazas de muerte por el otro, que le diesen no sólo la interpretación del sueño, sino el sueño mismo. Dijo: “el negocio se me fué: si no me mostráis el sueño y su declaración, seréis hechos cuartos, y vuestras casas serán puestas por muladares. Y si mostrareis el sueño y su declaración, recibiréis de mí dones y mercedes y grande honra”.

Aun así, los sabios contestaron: “diga el rey el sueño a sus siervos, y mostraremos su declaración”.

Airado ahora por la perfidia aparente de aquellos en quienes había confiado, Nabucodonosor declaró: “yo conozco ciertamente que vosotros ponéis dilaciones, porque veis que el negocio se me ha ido. Si no me mostráis el sueño, una sola sentencia será de vosotros. Ciertamente prepararéis



respuesta mentirosa y perversa que decir delante de mí, entre tanto que se muda el tiempo: por tanto, decidme el sueño, para que yo entienda que me podéis mostrar su declaración”.

Amedrentados por las consecuencias de su fracaso, los magos procuraron demostrar al rey que su petición no era razonable y que la prueba exigida superaba a cualquiera que se hubiese requerido de hombre alguno. Dijeron: “no hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el negocio del rey: demás de esto, ningún rey, príncipe, ni señor, preguntó cosa semejante a ningún mago, ni astrólogo, ni Caldeo. Finalmente, el negocio que el rey demanda, es singular, ni hay quien lo pueda declarar delante del rey, salvo los dioses cuya morada no es con la carne”.

Entonces “el rey con ira y con grande enojo, mandó que matasen a todos los sabios de Babilonia”.

Ellen G. White, Profetas y Reyes, 361, 362

Es interesante notar la forma “sabia y prudente” en que Daniel se dirige a “Arioc, capitán de la guardia del rey” que tenía la penosa tarea de exterminar a toda la comunidad académica de Babilonia. Daniel pide hablar con el rey, lo que le es concedido, y pide tiempo también al rey para buscar sabiduría de manera de salvar su vida y la de todos los sabios.

Entonces Daniel habló sabia y prudentemente a Arioc, capitán de la guardia del rey, que había salido para matar a los sabios de Babilonia. Habló y dijo a Arioc capitán del rey: ¿cuál es la causa de que este edicto se publique de parte del rey tan apresuradamente? Entonces Arioc hizo saber a Daniel lo que había. Y Daniel entró y pidió al rey que le diese tiempo, y que él mostraría la interpretación al rey.

Daniel 2: 14-16

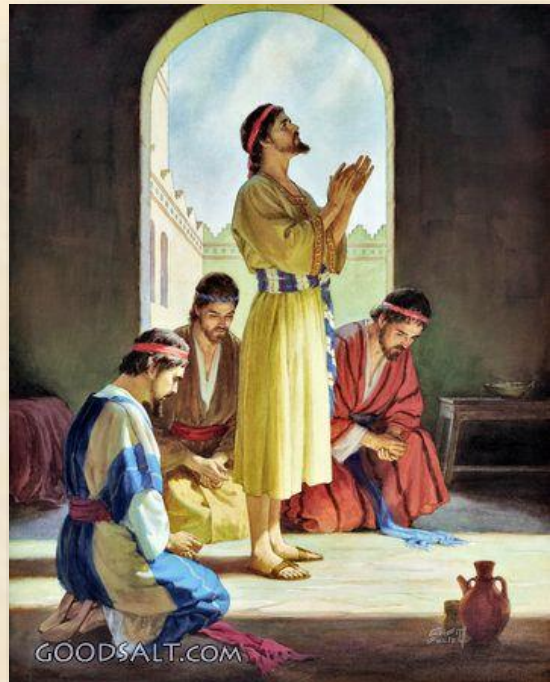
Daniel pide a sus fieles compañeros que se unan a él para rogar la misericordia de Dios para poder conocer e interpretar el sueño. Sabía que lo que el rey demandaba era imposible para el hombre, que resolver el asunto estaba más allá de las capacidades y humanas y dependieron de que Dios se manifestase para encontrar una solución al arcano.

Luego se fue Daniel a su casa e hizo saber lo que había a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros, para que pidiesen misericordias del Dios del cielo sobre este misterio, a fin de que Daniel y sus compañeros no pudiesen con los otros sabios de Babilonia.

Daniel 2: 17, 18

Conscientes de que Dios los había puesto donde estaban, y de que estaban haciendo su obra y cumpliendo las exigencias de su deber, manifestaron una fe poderosa. En momentos de perplejidad y peligro, siempre se habían dirigido al Señor para obtener dirección y protección; y él había sido su auxilio en toda ocasión. Ahora con corazón contrito, se sometieron de nuevo al Juez de la tierra, rogándole que los librase en este su tiempo de necesidad especial. Y no rogaron en vano. El Dios a quien habían honrado los honró a ellos. El Espíritu del Señor descansó sobre ellos, y a Daniel, “en visión de noche”, fueron revelados el sueño del rey y su significado.

**Ellen G. White,
Profetas y Reyes, 363**



En una visión de noche Dios revela a Daniel el sueño. La oración posterior de Daniel es realmente emocionante. Reconoce el joven profeta que Dios es el único que puede revelar estos secretos, es quien controla los tiempos, decide sobre el destino de las naciones de la tierra, gobierna por encima de los reyes y puede dar sabiduría al que no la tiene. Reconoce además que la revelación ha llegado a él pero porque todos la pidieron. No se encumbra por sobre sus compañeros sino reconoce que, como a un colectivo, “nos has dado a conocer el asunto del rey”.

Entonces el secreto fue revelado a Daniel en visión de noche, por lo cual bendijo Daniel al Dios del cielo. Y Daniel habló y dijo: sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el poder y la sabiduría. El muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la



sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos. El revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz. A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado sabiduría y fuerza, y ahora me has revelado lo que te pedimos; pues nos has dado a conocer el asunto del rey.

Daniel 2: 19-23

El primer acto de Daniel fué agradecer a Dios la revelación que le había dado. Exclamó: “sea bendito el nombre de Dios de siglo hasta siglo: porque suya es la sabiduría y la fortaleza: y él es el que muda los tiempos y las oportunidades: quita reyes, y pone reyes: da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos: él revela lo profundo y lo escondido: conoce lo que está en tinieblas, y la luz mora con él. A ti, oh Dios de mis padres, confieso y te alabo, que me diste sabiduría y fortaleza, y ahora me enseñaste lo que te pedimos; pues nos has enseñado el negocio del rey”.

Ellen G. White, Profetas y Reyes, 363

Con la seguridad de quien ha recibido el mensaje de Dios, Daniel pide a Arioc ser llevado ante el rey para mostrar la interpretación. No trasluce, como se puede comprobar después, ninguna altanería frente a un conocimiento negado a otros. Arioc aprovecha para subir algunos escalones en el aprecio del rey al decir: “he hallado un varón de los deportados de Judá, el cual dará al rey la interpretación”.

Después de esto fue Daniel a Arioc, al cual el rey había puesto para matar a los sabios de Babilonia, y le dijo así: no mates a los sabios de Babilonia; llévame a la presencia del rey, y yo le mostraré la interpretación. Entonces Arioc llevó prontamente a Daniel ante el rey, y le dijo así: he hallado un varón de los deportados de Judá, el cual dará al rey la interpretación.

Daniel 2: 24, 25

Ante la ansiosa pero aparentemente desconfiada pregunta de Nabucodonosor, Daniel destaca que la demanda del rey (conocer e interpretar el sueño) está fuera de su capacidad o la de cualquiera. Otorga, como corresponde, todo el mérito a Dios señalando además que tenía un propósito: hacer “saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días”.

Es importante notar que se refiere a los “postreros días” y no solamente al futuro cercano del rey. Esta es pues una profecía abarcante, pues señala el curso de la historia desde ese momento, siglo VII AC, hasta el fin de los días; el devenir de las naciones, el ascenso y la caída de los imperios más importantes, para mostrar que Dios tiene el control sobre las naciones y sus gobernantes. Este es un aspecto sumamente importante, pues establece que la profecía abarca desde el tiempo de Daniel hasta el final de la historia de esta tierra, por lo que su interpretación no puede circunscribir su cumplimiento a un periodo en el pasado como algunos pretender al suponer, por ejemplo, que la piedra representa a la iglesia que Cristo fundó.

Respondió el rey y dijo a Daniel, al cual llamaban Beltsasar: ¿podrás tú hacerme conocer el sueño que ví, y su interpretación? Daniel respondió delante del rey, diciendo: el misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos ni adivinos lo pueden revelar al rey. Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días. He aquí tu sueño, y las visiones que has tenido en tu cama:

Daniel 2: 26-28

En los anales de la historia humana, el desarrollo de las naciones, el nacimiento y la caída de los imperios, parecen depender de la voluntad y las proezas de los hombres; y en cierta medida los acontecimientos se dirían determinados por el poder, la ambición y los caprichos de ellos. Pero en la Palabra de Dios se descubre el velo, y encima, detrás y a través de todo el juego y contrajuego de los humanos intereses, poder y pasiones, contemplamos a los agentes del que es todo misericordioso, que cumplen silenciosa y pacientemente los designios y la voluntad de él.

Ellen G. White, Profetas y Reyes, 366

Un aspecto de la Biblia que demuestra que hay un Dios y que se ha revelado a sí mismo es la profecía predictiva. Bien puede ser que una persona muy bien informada pueda adivinar acertadamente el curso de los eventos en el futuro inmediato o cercano. Pero, proponer que alguien, valiéndose sólo de recursos humanos naturales, pueda predecir correctamente lo que va a suceder en cinco, seis o siete siglos, como ocurre en el libro de Daniel, supera con creces el campo del conocimiento humano. Tal percepción solo puede provenir de la esfera de lo sobrenatural. En





consecuencia, el tema de la profecía predictiva ha jugado una parte significativa en las discusiones entre los que aceptan la perspectiva bíblica y los que la rechazan.

Los que niegan la perspectiva bíblica de Dios y la historia tienen que hallar una explicación humanística para el aspecto predictivo de las profecías dadas en la Biblia. Una forma de anular el contenido predictivo de un libro profético tal como Daniel es afirmar que sus profecías no se cumplieron, que los eventos predichos no ocurrieron...

William H. Shea, Daniel, una guía para el estudioso, 20, 21

Antes de pasar a describir el sueño del rey, Daniel refuerza en este a idea que Dios ha aprovechado su preocupación por su futuro y el futuro de su nación para dar a conocer al rey Nabucodonosor lo que ocurriría con la historia de este mundo. Le reitera que no debe dirigir sus ojos al instrumento que Dios ha utilizado para revelar su voluntad, sino al Dios omnipotente y omnisciente que dirige el destino de todos.

Estando tú, oh rey, en tu cama, te vinieron pensamientos por saber lo que había de ser en lo por venir; y el que revela los misterios te mostró lo que ha de ser. Y a mí me ha sido revelado este misterio, no porque en mí haya más sabiduría que en todos los vivientes, sino para que se dé a conocer al rey la interpretación, y para que entiendas los pensamientos de tu corazón.

Daniel 2: 29, 30

Imagino a Daniel describiendo al sueño ante el rey que con gran tensión y expectativa escuchaba lo que aquél joven extranjero, seguidor de un dios extraño, le relataba. Pienso que en algún momento habrá pasado por su mente el hecho que quien ahora estaba frente a él era un exiliado, un cautivo, con un mensaje que él, el poderoso monarca deseaba ansiosamente escuchar.

He aquí al cautivo judío, sereno y dueño de sí mismo, en presencia del monarca del más poderoso imperio del mundo. En sus primeras palabras, rehúsa aceptar los honores para sí, y ensalza a Dios como la fuente de toda sabiduría.

Ellen G. White, Profetas y Reyes, 363

Nabucodonosor comprendía perfectamente que estaba relatando con detalle no solamente el sueño sino los pensamientos que le asaltaban cuando se llegó al lecho. Habrá ido asintiendo con la cabeza al breve relato y sus pensamientos habrán sido guiados de vuelta a aquella noche especial. Recordaría su preocupación sobre el futuro y se maravillaría de la seguridad con la que el joven hebreo desnudaba la profundidad de su alma y sus temores.

Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible. La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido. Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del



verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra. Este es el sueño; también la interpretación de él diremos en presencia del rey.

Daniel 2: 31-36



Entiendo que la ansiedad del rey habrá ido aumentando al llegar al clímax cuando el joven profeta completaba la descripción del sueño con la caída de aquella roca que pulverizaba la estatua. Sintió seguramente un temblor cuando el joven hebreo le dijo que ahora explicaría el significado de sueño. Nabucodonosor tiene que haber entendido ya que el Dios de Daniel, el dios desconocido para este gran monarca, se había dignado contestar las dudas que asaltaban su corazón. Sin embargo, el mensaje no era solamente para



Nabucodonosor, era para todos nosotros, en especial para quienes nos han alcanzado los tiempos finales de la historia de esta tierra.

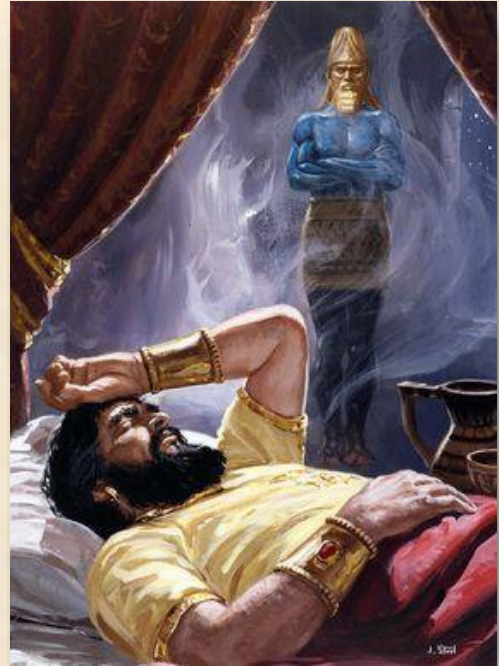
6.4. Interpretación profética

Aunque este sueño, y la profecía que consecuentemente contiene, es complementada por la visión de las 4 bestias de Daniel 7, así como con la lucha del carnero y el macho cabrío de Daniel 8 así como otras profecías de Daniel y Apocalipsis haremos un análisis de solamente lo que esta profecía presenta, que en nuestra opinión tiene una gran riqueza.

Completaremos el enfoque de este tema conforme vayamos tratando las restantes profecías en otros estudios y veremos allí su maravillosa complementariedad. Volvamos pues al sueño y su interpretación.

6.4.1. Oro, Babilonia

La interpretación de Daniel debe de haber dejado estupefacto al rey, en especial cuando oyó que él era “aquella cabeza de oro”. Pero también habrá quedado impresionado cuando el joven profeta le decía que todo lo había logrado “porque el Dios del cielo” le había “dado reino, poder, fuerza y majestad” y “te ha dado el dominio sobre todo”. Estas palabras habrán resonado en sus oídos vez tras vez mientras escuchaba la interpretación del sueño, y también mucho tiempo después. Como queda evidente, esto se refería no solamente a Nabucodonosor, sino al imperio neobabilónico que él tan bien representaba. Esto, decíamos, queda evidente cuando luego se refiere que se levantaría luego “otro reino inferior al tuyo” y luego otros más como veremos.



Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad. Y dondequiera que habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tu mano, y te ha dado el dominio sobre todo; tú eres aquella cabeza de oro.

Daniel 2: 37, 38

Dios tiene el control sobre los grandes acontecimientos de la historia y le muestra a Nabucodonosor que no importa lo que los hombres hagan, planeen o lo que se esfuercen en sus planes de conquista, Dios ya ha determinado los tiempos para los imperios. No es pues la habilidad de los generales, ni la fortaleza de los ejércitos, ni la riqueza de sus tierras, ni los factores de la producción de los que se habla hoy, lo que les otorga el predominio. Detrás de todo esto está la voluntad de Dios que permite a cada pueblo en una secuencia, que depende solamente de su presciencia divina, diseñando todo para que se cumplan sus objetivos.

El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros.

Hechos 17: 24-27

Centenares de años antes que ciertas naciones subiesen al escenario, el Omnisciente miró a través de los siglos y predijo el nacimiento y la caída de los reinos universales. Dios declaró a Nabucodonosor que el reino de Babilonia caería, y que se levantaría un segundo reino, el cual tendría también su período de prueba. Al no ensalzar al Dios verdadero, su gloria iba a marchitarse y un tercer reino ocuparía su lugar. Este también pasaría; y un cuarto reino, fuerte como el hierro, iba a subyugar las naciones del mundo.

Ellen G. White, Profetas y Reyes, 367

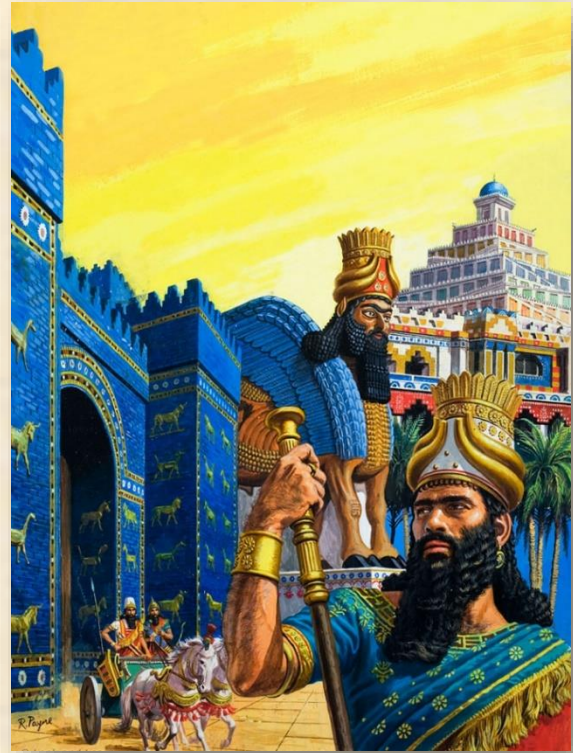
Esa “cabeza de oro” era un símbolo adecuado para Babilonia, por aquél entonces el imperio considerado como indiscutido líder de mundo. La ciudad de Babilonia era considerada (y no



solamente por sus jardines colgantes) una de las maravillas del mundo. Su esplendor, que provenía también de las impresionantes riquezas que poseía, se han vuelto legendarias y las narraciones históricas han corroborado estas casi fantásticas descripciones de las riquezas de la entonces dueña de toda la tierra y del rey que condujo al encumbramiento de la nación caldea. Ver abajo el mapa del Siglo VI AC del imperio babilónico.

Además, mucho de lo que llegó a ser Babilonia en la cumbre máxima de su gloria fue por ingenio y acción de Nabucodonosor. Mucho del esplendor conocido de la capital caldea fue resultado de la inspiración de su ingenio y liderazgo. Aún hoy se puede ver estampada la rúbrica de este monarca en los innumerables ladrillos que se han recuperado de los edificios derruidos por las excavaciones arqueológicas realizadas hasta el momento. “La gran Babilonia” del imperio neo-babilónico le debió mucho a este rey que tuvo un reinado excepcional de 44 años, durante el cual ciertamente “disfrutó de su gloria”. Todo un récord... donde las intrigas palaciegas eran comunes, sangrientas y la gran mayoría de ellas mortales.

Con Nabucodonosor Babilonia se encumbró a la cúspide de su grandeza y renombre. Su contribución fue tan marcada que Rawlinson no escatimó en señalar que, “difícilmente se podría afirmar demasiado, al decir que sin Nabucodonosor los babilonios no habrían tenido lugar en la historia”. Gracias a su genio militar, su concepción artística y su habilidad constructora Nabucodonosor reconstruyó la ciudad de Babilonia totalmente colmándola de... “templos esplendentes y palacios magnificentes... avenidas anchurosas, de plazas hermosas y edificios suntuosos, de pórticos monumentales bellamente ornamentados e innumerables altares, de vías extravagantes y monumentos impresionantes, de entradas fastuosas y un puente majestuoso... Es decir todo el genio creativo arquitectónico edilicio más exquisito de Caldea fue puesto en juego buscando que Babilonia quedase convertida en una de las maravillas del mundo antiguo”.



templos esplendentes y palacios magnificentes... avenidas anchurosas, de plazas hermosas y edificios suntuosos, de pórticos monumentales bellamente ornamentados e innumerables altares, de vías extravagantes y monumentos impresionantes, de entradas fastuosas y un puente majestuoso... Es decir todo el genio creativo arquitectónico edilicio más exquisito de Caldea fue puesto en juego buscando que Babilonia quedase convertida en una de las maravillas del mundo antiguo”.

**Merling Alomía,
Daniel, el profeta mesiánico, 58, 59**

El oro además era un metal precioso utilizado de manera impresionante en la capital caldea. Los relatos de los antiguos historiadores atestiguan de la riqueza babilónica, riqueza que atrajo la depredación por siglos que sufrió la ciudad incluso en ruinas. Incluso el profeta Jeremías asocia a Babilonia con el oro.

Copa de oro fue Babilonia en la mano de Jehová, que embriagó a toda la tierra; de su vino bebieron los pueblos; se aturdieron, por tanto, las naciones.

Jeremías 51: 7

Herodoto, por su parte, nos informa algo del esplendor áureo de la Babilonia de Nabucodonosor. Él no sólo refiere que los babilonios usaron pródigamente oro al ornamentar su ciudad. Al mencionar el Esagila, el templo de Babilonia, indica que había “un segundo altar más bajo, en el que una gran figura de Bel hecha de oro se sienta





en un trono dorado, sobre una base de oro y con una mesa de oro a su lado. Se decía entre los caldeos que para hacer todo esto se utilizaron más de 22 toneladas de oro”.

Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 59

Quisiera que notara que al precio actual del oro (unos 1.200 US\$ por onza troy) el valor en metálico de este conjunto (no incluyo el valor artístico o histórico de poseer esta reliquia, que resultaría inestimable) sería de casi 850 millones de US\$. Casi nada... La cifra que se presenta más adelante (30 millones de libras de oro) equivaldrían a la increíble cifra de 525 mil millones de US\$. Vea el mapa del Siglo VI AC, cercano al tiempo de la caída de Babilonia.



Los profetas Isaías, Jeremías y Ezequiel anunciaron la ruina total de Babilonia y entre lo dicho no sólo señalaron su total desolación sino también la abundancia de sus riquezas saqueadas. Jeremías en especial dice: “Y Caldea será para botín: todos los que la saquearen se saciarán, dice Jehová” (**Jeremías 50: 10**). “Venid contra ella, desde el cabo de la tierra: abrid sus almacenes...y destruidla” (**Jeremías 50: 26**). “Espada sobre sus tesoros, y serán saqueados” (**Jeremías 50: 37**). “Rica en tesoros, venido ha tu fin” (**Jeremías 51: 13**). Al predecir Jeremías la ruina de Babilonia enfatiza dos asuntos: primero, al hablar de Caldea con Babilonia y sus ciudades aldeañas anuncia que serían saqueadas a menudo, y luego, que las riquezas de Babilonia y la tierra circundante despertaría la codicia de saqueadores sucesivos proporcionándoles a “todos” siempre un botín abundante.

En efecto, no bien una soldadesca de conquistadores despojaba al país, otro ejército se aprestaba para caerle otra vez encima y arrebatarle el botín y saquearla de nuevo. Ciro se apropió de sus inmensos tesoros; Jerjes y su ejército se apoderaron de 30.000.000 [30 millones] de libras solamente en oro, aparte de un incalculable botín. Luego llegó Alejandro, y él en vez de encontrar agotadas las riquezas de Babilonia, logró echar mano de sus tesoros para dar a cada soldado de su numeroso ejército 10 libras (sin contar lo que cada uno de ellos tomó por su cuenta en el pillaje), y guardó para sí mismo una inmensa riqueza. Luego, durante dos siglos después de la muerte de Alejandro, los partos saquearon al país, ya ellos le siguieron desde lejos los romanos, con el mismo propósito, según la profecía.

Si alguien creyera que tras siglos de repetidos despojos ya no quedaba mucha riqueza, se equivoca. El historiador Gibbon menciona algunas de las numerosas expediciones en el transcurso de varios siglos y que fueron hechas con el propósito exclusivo de saquear las ruinas de Babilonia y las ciudades vecinas. Y él refiere que el despojo era tanto como podía esperarse de las riquezas y lujo de un campamento oriental. Luego, cuando los romanos, bajo Heraclio, saquearon Babilonia, Gibbon refiere que “aunque mucho del tesoro había sido sacado... la riqueza que quedaba parecía



haber saciado su avaricia". El mismo Gibbon describe la saciedad de otro saqueo de Babilonia en el año 636: "los desnudos salteadores del desierto se enriquecieron repentinamente más allá de la medida de su esperanza o conocimiento. Cada cámara revelaba un nuevo tesoro escondido con arte, o exhibido con ostentación; el oro y la plata, los armarios y los muebles preciosos sobrepasaron (dice Abulfeda) el cálculo de la imaginación o de los números; y otro historiador define la indecible y casi infinita cantidad, con el fabuloso cómputo de 3.000.000.000 [3 mil millones] de piezas de oro". Y debe tenerse muy presente que toda esta riqueza es mencionada después que los poderosos ejércitos de los conquistadores la saquearon.

Resulta notable que a ningún otro territorio del planeta hayan ido los conquistadores de los imperios vez tras vez durante cientos de años buscando el preciado botín, y siempre volvieron cargados más allá de los sueños de su avaricia, pese al inmenso botín alzado por los invasores anteriores. Babilonia parece un filón inagotable de codiciable riqueza.

Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 60, 61

6.4.2. Plata, Medo-Persia

El periodo de dominio del imperio neobabilónico duraría desde el 605 al 539 AC (66 años) de los cuales 44 años (2/3 del tiempo total) correspondieron a Nabucodonosor. Pero el año 539 AC, otro imperio pasaba a dominar el escenario. Este reino inferior en esplendor (como la plata es inferior al oro) reemplazaría en la hegemonía mundial a Babilonia.

Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo...

Daniel 2: 39pp

Aquí empieza a ser patente algo que es bueno destacar. Los reinos son representados por metales de cada vez inferior calidad, no solamente reflejando una característica distinta sino también un deterioro del mundo en general, es decir no solamente relativo al esplendor del imperio sino también al nivel moral de los mismos.

Los metales en la imagen del sueño de Nabucodonosor decrecían en valor pero aumentaban en fuerza. Comenzando con la cabeza de oro, y siguiendo con la plata, el bronce y hasta el hierro en la base, la escala ascendía en fuerza pero decrecía en valor. Los pies de la imagen eran la parte más curiosa: El hierro continuaba, pero mezclado con barro (**2: 33**), obviamente un elección muy pobre de material para intentar mantener las piezas de hierro en su lugar.

William H. Shea, Daniel, una guía para el estudio, 99

En el año 539 AC los ejércitos de Media y Persia (dos pueblos de origen común) sitiaron Babilonia, que parecía inexpugnable por sus altísimas y poderosas murallas sin dejar de considerar





su poderío militar. Ciro hizo desviar el río Éufrates y penetró por el lecho del río (que había bajado su nivel por debajo de las rejas que protegían el acceso) y tomó la ciudad prácticamente sin lucha, mientras los babilonios confiados en sus murallas se dedicaban al festejo de una fiesta religiosa. La referencia a un “reino inferior” también se refiere aquí al desarrollo de la cultura babilónica en comparación a sus conquistadores. Vea el mapa de la página anterior de año 500 AC.

El reino subsiguiente es el de los medos y los persas. Pero la visión no solo hace alusión al reino persa, como algunos comentaristas han sugerido, porque el reino persa era contemporáneo del reino babilónico y no su sucesor. De hecho, el reino de los medos cayó bajo dominio persa después de una batalla entre Ciro de Persia y Astiages, rey de los medos, en 550 AC. Es más, Ciro tenía ascendencia meda, ya que por el linaje de su madre era nieto del rey Astiages, a quien destronó y derrotó. De acuerdo con Herodoto (Tomo 1, 206), Tomiris, reina de los masagetos, se refiere a Ciro como “rey de los medos”. Con este trasfondo histórico, comprendemos mejor por qué la Escritura se refiere al reino como de los “medos y los persas”. Daniel utiliza la misma expresión varias veces para describir el reino posterior a Babilonia (**Daniel 5: 28; 6: 8; 8: 20**). Un siglo después, el libro de Ester confirma esto (**Ester 1: 3**). A pesar de su campo geográfico más amplio, el reino de los medos y de los persas era culturalmente inferior a Babilonia. De hecho, los conquistadores medos y persas adoptaron la civilización babilónica, por lejos la más compleja y adelantada hasta entonces.

Jacques B. Doukhan, Secretos de Daniel, 31

De nuevo la historia se encargó de certificar lo que los profetas anunciaron anticipadamente tocante a Babilonia, pues ellos no sólo predijeron la caída de ésta (**Jeremías 51: 49, 53**), sino que afirmaron quién comandaría su conquista. A unos 175 años antes de la caída de Babilonia, Isaías predijo que Ciro lideraría sus tropas para abatir a los caldeos (**Isaías 45: 1-4**). Daniel se encargó de anunciar ante el mismo primer emperador del imperio, que Babilonia tenía los años contados; y el mismo Daniel le certificó al último rey de Babilonia en la última noche de su existencia que ésta había llegado a su fin, porque el dominio ahora pasaría a los “medos y persas” (**Daniel 5: 28**).

Al subir la nueva nación al estrado del poder lo hacía con dos poderes aliados representados en los brazos de la estatua, los medos y los persas. Más pronto el cetro quedó sólo en manos de los persas. La fastuosidad de los persas no igualó a la babilónica y en varios sentidos, aunque conquistadores, fueron menores que sus conquistados.

Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 62, 63

Por otro lado, relacionar al imperio medopersa con la plata tenía otros significados; además del menor esplendor económico y cultural.

La referencia a la plata hace alusión a la característica más importante del reino siguiente. Los persas usaban la plata en su sistema tributario. Según Herodoto (Tomo 3, 89-95), los sátrapas tenían que pagar con plata el tributo impuesto sobre ellos. Solo los sátrapas hindúes más prósperos tenían que pagar sus cuotas con oro. E incluso, entonces, las autoridades las medían en términos de plata. Es evidente que el valor monetario habitual para los persas de aquel tiempo era la plata. En un nivel más amplio, la plata servía como una característica para este reino por el hecho de que hacía alusión a su riqueza, riqueza que les garantizaba el poder a los reyes persas (**Daniel 11: 2**). En efecto, la historia los recuerda como los “ricos y poderosos” de la era, según testimonia Herodoto acerca de Darío, como “alguien que sacaba ganancias de todo” (Herodoto, Tomo 3, 89). La supremacía del reino medo-persa duró desde 539 AC, la caída de Babilonia, hasta 331 AC, la derrota del último rey persa, Darío III, por parte de los ejércitos greco-macedónicos.

Jacques B. Doukhan, Secretos de Daniel, 32

Históricamente, ¿en qué sentido era inferior el reino persa al de Nabucodonosor? Después de todo, los persas conquistaron a Babilonia, y Medo-Persia en realidad vino a incluir más territorio que el que tenía el Imperio Babilónico. Pero la superioridad puede existir en otras áreas aparte de los kilómetros cuadrados.

La cultura de Babilonia era reconocida en todo el mundo antiguo mientras que la de los medos y persas era menospreciada por considerarse rústica y primitiva. Los persas no tuvieron lenguaje escrito hasta el tiempo de su imperio. El persa antiguo fue creado como idioma escrito cuando los reyes persas lo usaron para inscribir en los monumentos. Con mayor frecuencia utilizaron el lenguaje elamita para conservar sus propios registros. Por otro lado, el idioma babilónico escrito ya existía desde el tercer milenio AC, y esa rica herencia lingüística trajo consigo toda la ciencia, religión y cultura del Imperio Babilónico. Así que Babilonia era superior a Persia de varias maneras, aunque los babilonios no conquistaron tanto territorio como hicieron los persas.

William H. Shea, Daniel, una guía para el estudioso, 101

Otro aspecto interesante es que en la estatua el pecho de plata incluye los 2 brazos, representando estos a dos reinos unidos (medos y persas) en la caída de Babilonia. Así como al cruzar los brazos uno queda por encima del otro, uno de ellos, los persas, sería a la postre el



dominador de esta alianza. Esto se reflejará aún más claramente en otras profecías bíblicas paralelas a esta (Daniel 7 y 8), asunto que será objeto de tratados posteriores.

6.4.3. Bronce, Grecia

Pero llegaría también un tiempo final para Medo-Persia, pues Dios **“les ha prefijado el orden de los tiempos”**. El año 331 DC el joven rey macedonio Alejandro Magno conquistaría en un breve plazo todo el mundo conocido y el imperio medopersa sería historia. Tal como la profecía lo señalaba. Vea el mapa de sus conquistas del periodo 334-323 AC.



En la historia de las naciones el que estudia la Palabra de Dios puede contemplar el cumplimiento literal de la profecía divina. Babilonia, al fin quebrantada, desapareció porque, en tiempos de prosperidad, sus gobernantes se habían considerado independientes de Dios y habían atribuido la gloria de su reino a las hazañas humanas. El reino medo-persa fué objeto de la ira del Cielo porque en él se pisoteaba la ley de Dios. El temor de Jehová no tenía cabida en los corazones de la vasta mayoría del pueblo. Prevalcían la impiedad, la blasfemia y la corrupción. Los reinos que siguieron fueron aún más viles y corruptos; y se fueron hundiendo cada vez más en su falta de valor moral.

El poder ejercido por todo gobernante de la tierra es impartido del Cielo; y del uso que hace de este poder el tal gobernante, depende su éxito.

Ellen G. White, Profetas y Reyes, 367, 368

...y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra.

Daniel 2: 39up

Este reino es el imperio griego. El bronce con todo su fulgor representa a las falanges griegas que llevaron sus conquistas con Alejandro hasta la India, yendo en sus límites mucho más lejos de lo que pensaba, dominando de este modo **“toda la tierra”**. Esta referencia metálica era ya conocida en la tradición profética en conexión con los pueblos griegos. Así, Ezequiel menciona a Javán, la antigua Grecia jónica o Jonia, trayendo sus artefactos de bronce a las ferias de intercambio comercial internacional realizadas en el mercado de Tiro (**Ezequiel 27: 13**).

Por otro lado, conocido es el uso que los griegos hicieron del bronce en su atuendo guerrero. Heródoto menciona que entre las huestes del ejército persa había soldados a la usanza griega, los cuales se distinguían por su vestimenta guerrera de bronce.

Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 63, 64

El bronce representa al siguiente reino. Simboliza el poder conquistador de Grecia. El metal era una especialidad griega. El profeta Ezequiel se refiere al bronce como el medio principal de intercambio entre los griegos (**Ezequiel 27: 13**). El ejército griego especialmente empleaba el bronce en su armadura, sus yelmos, sus escudos e incluso en sus armas. Se nos dice que cuando el faraón egipcio Psammético I consultó el oráculo de Latan para preguntar por una forma de vengarse contra sus enemigos persas, la respuesta decía que la “venganza vendría del mar, en manos de los



hombres de bronce". El monarca egipcio consideró la respuesta con cierto escepticismo, hasta que una mañana aparecieron ejércitos griegos náufragos con su brillante armadura de bronce en las costas egipcias. Al ver en ellos el cumplimiento del oráculo, el rey Psammético se alió con ellos en contra de sus enemigos (Herodoto, Tomo 2, 153, 154).

Jacques B. Doukhan, Secretos de Daniel, 32

Además del significado, que ya hemos señalado, del deterioro de los materiales que representan a los reinos que siguieron a Babilonia, es interesante destacar el significado de los metales seleccionados por la Inspiración para representar a los reinos. Un reino que dominaba el bronce sería el siguiente.

Además de la connotación de decadencia tras seguir al oro y la plata, el bronce también insinuaba la idea de conquista. La armadura de bronce de los soldados griegos contrastaba tremendamente con la sencilla vestimenta tejida que usaban los soldados medos y persas (Herodoto, Tomo 7, 61, 62). Ahora comprendernos mejor las repercusiones detrás de este reino de bronce, "el cual dominará sobre toda la tierra" (**Daniel 2: 39**). La historia confirma la profecía divina. Después de arrasar contra Fenicia, Palestina y Egipto, los ejércitos de Alejandro Magno extendieron los límites del reino de Grecia hasta la India y Persia. Alejandro no solo asumió el título de "rey de Persia", como el sucesor de los reyes medo-persas, sino también se afianzó como el amo del mundo. Y no era solo en el sentido militar. La cultura griega ahora florecía en los rincones más remotos del Imperio. Consciente de que un imperio tan vasto podría desintegrarse fácilmente, Alejandro procuró ganarse la confianza de sus habitantes al hacer que sus soldados se asimilaran a la población autóctona, e incluso alentaba los matrimonios mixtos. Él dio el ejemplo, al casarse con una princesa persa. De allí en adelante, la cultura y el idioma griegos se extienden por todas partes y aún influyen en la civilización hasta la actualidad. La hegemonía griega duraría desde 331 AC, fecha de la victoria de Alejandro contra los persas, hasta 168 AC, cuando Roma asumió el control de Macedonia. El imperio [en realidad la república] la anexó en 142 AC.

Jacques B. Doukhan, Secretos de Daniel, 32, 33

6.4.4. Hierro, Roma

Pero aún la fulgurante cultura griega a la que representaba o el brillo militar del gran macedonio y su poderosa falange, sería subyugada por la férrea república romana. La república romana se inicia el 509 AC y dura hasta el 27 AC cuando es reemplazada por el imperio romano. Unos 180 años después de la muerte de Alejandro, el imperio que había creado, ya dividido, sucumbía finalmente luego de la llamada Tercera Guerra Macedónica (batalla de Pidna, 168 AC) frente al avance romano. Este cuarto reino representado por el hierro es la poderosa Roma del mundo antiguo.

Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo.

Daniel 2: 40

Después de la era de bronce, el sueño profético predice un período de hierro. El bronce era para los griegos como el hierro para los romanos. Los poetas latinos testifican de esta transición. Virgilio describe los ejércitos de antaño como equipados con bronce: "El bronce destella en sus escudos, destella con bronce su espada". Asimismo, Lucrecio contrasta el bronce con el hierro: "El uso del bronce era conocido antes del hierro... Con el bronce los hombres labraban la tierra... con el bronce provocaban las olas del mar".

Estos pasajes en la literatura latina testifican que la transición del bronce al hierro es paralela a la transición del Imperio Griego al Romano. Al considerar la realidad histórica, el ejército romano verdaderamente es de hierro con su espada, escudo, armadura, yelmo de hierro y, particularmente, su plum, una lanza de hierro que también podía servir como jabalina. Pero la explicación de Daniel apunta a algo más que al metal en sí. El hierro también simboliza "fuerza" (versículo 41) y una conducta que "desmenuza y rompe todas las cosas" (versículo 40).

Jacques B. Doukhan, Secretos de Daniel, 33

Un aspecto hacía aún más resaltante el poderío de Roma era su forma de gobierno, totalmente adelantada a su época. Roma permitía la existencia de reyes vasallos así como retener los aspectos culturales propios de cada pueblo, pero requería un sometimiento formal a Roma vía impuestos. Quienes vivían en armonía con estos conceptos podían disfrutar de la Pax Romana (la paz de los sometidos) pero las represalias en caso de hacer lo contrario eran terribles.

La fuerza del Imperio Romano también radicaba en su forma de gobernar. No satisfecha con expandir sus conquistas incluso más que las de sus predecesores, Roma también creó una forma de política muy avanzada. Además de ser la primera república de la historia, tenía un sistema administrativo sofisticado que permitía controlar desde lejos incluso a los pueblos más diversos. Este



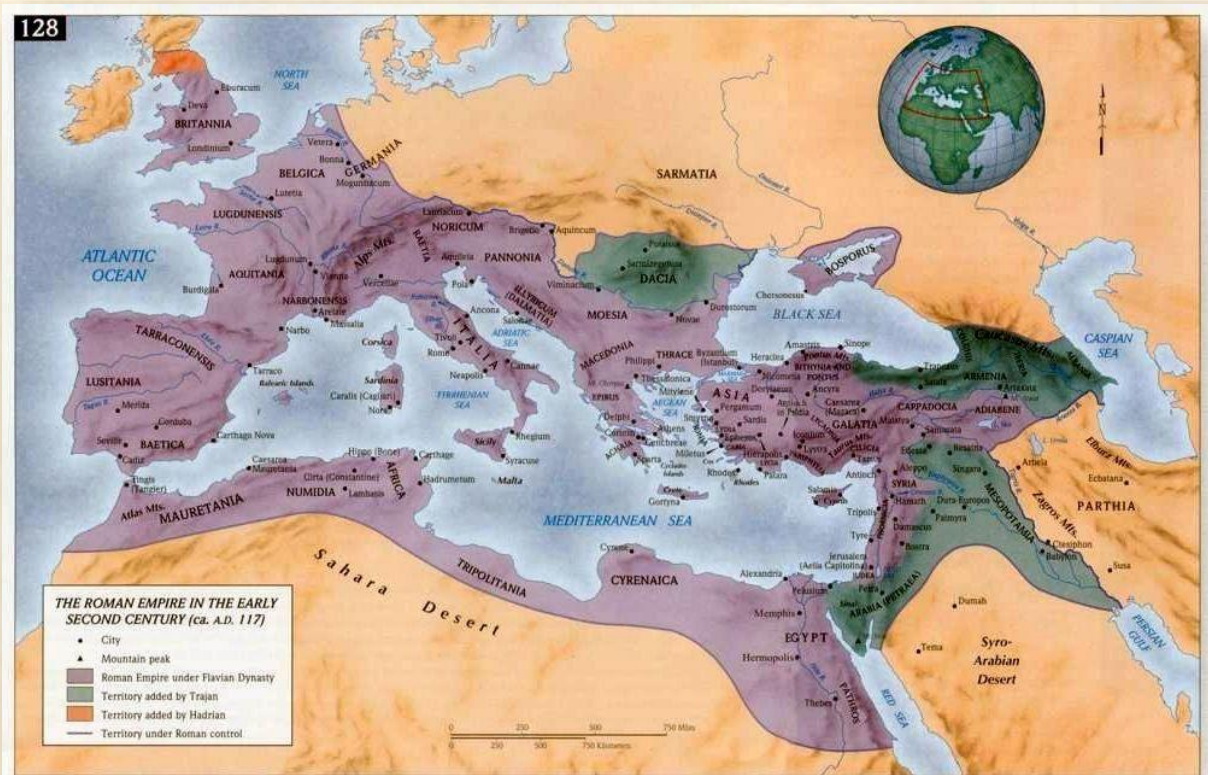
gobierno mantenía la unidad del imperio y salvaguardaba la paz mundial, entonces conocida como la Pax Romana. El poeta naturalista romano Plinio el Viejo (23-79 DC) lo describió, y con razón, como “la infinita grandeza de la paz romana”. Durante el tiempo del emperador Vespasiano, agregó: “El poder de Roma ha posibilitado la unidad de Roma; todos debieran reconocer su contribución para facilitar las relaciones entre diferentes grupos étnicos, permitiéndoles beneficiarse comúnmente de la Pax Romana”.

Con su ejército de hierro y su mano de hierro en cuestiones de liderazgo, podemos comprender mejor la observación del texto de que Roma “rompe todas las cosas” (versículo 40). Recordamos las victorias aplastantes del ejército romano; el dicho histórico de Julio César: “Veni, vidi, vid (Llegué, vi y vencí)”. Pero, más allá de estos éxitos, recordamos especialmente la forma en que el César trataba a los que osaban resistirse. La política de represalias infligida en la antigua Galia, que ocasionó el incendio de aldeas enteras, la supresión de los druidas, la destrucción de Cartago y el sitio de Jerusalén son todos ejemplos elocuentes del poder demoleedor de Roma.

La longevidad también es una señal de fuerza. El gobierno romano duró quinientos años, [en realidad más de 640 años, solamente el imperio duró 500 años] mucho más que cualquiera de sus predecesores. Roma luego sucumbiría a las invasiones bárbaras. Odoacro, un jefe germánico, destruyó al último emperador en 476 DC.

Jacques B. Doukhan, *Secretos de Daniel*, 33, 34

La referencia siguiente presenta un par de citas interesantes sobre esta sucesión de metales, una proveniente del paganismo y otra (el historiador británico Edward E. Gibbon vivió en el siglo XVIII) evidentemente influenciada por los conceptos bíblicos de este capítulo. El mapa siguiente muestra la extensión del imperio en el año 117 DC. Compare las dimensiones relativas de los 4 imperios al revisar nuevamente los mapas que hemos presentado.



La sucesión de metales, en el ámbito extrabíblico, mostrando oro, plata, bronce, hierro, representa un deterioro progresivo y declinación de edades. Es conocida la referencia de Hesíodo [contemporáneo de Daniel] quien, ajeno a lo mostrado a Daniel, menciona un simbolismo similar pues afirma que las razas de hombres mortales de oro, plata y bronce, sería seguida por una cuarta raza de semi-dioses, y luego la raza actual de hierro (refiriéndose a Roma). Daniel se le muestra algo más explícito señalándoles que en forma sucesiva y descendente mostrarían su condición efímera.

Por otro lado, Gibbon al comentar el surgimiento de la férrea Roma, con agudeza propia de él, declara: “Las armas de la república, a veces vencidas en batalla, siempre victoriosas en guerra,



avanzaron con pasos rápidos hasta el Éufrates, el Danubio, el Rin y el Océano; y las imágenes de oro, o plata, o bronce, que podrían servir para representar las naciones y sus reyes, fueron sucesivamente quebrantados por la férrea monarquía de Roma”.

En efecto, el férreo dominio romano tras aplastar a los griegos se prolongó más que ningún otro en el poder mundial. Por más de medio milenio Roma impuso su dominio absolutista desde las Islas Británicas hasta el Golfo de Arabia, desde el Mar del Norte hasta el Sahara y desde el Atlántico hasta el Éufrates.

Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 66

6.4.5. Hierro y barro cocido, fuerza y debilidad

Este reino de hierro tendría una condición singular en relación con los tres anteriores. Empezaba en hierro y terminaba en barro mezclado con hierro, pero no cualquier tipo de barro. Pero antes de entrar a describir este último (lo haré en el siguiente acápite) permítame tratar algo más acerca del imperio romano. Mientras que en el caso de los medos y los persas (pecho y brazos de plata) los brazos terminan por consolidarse en el pecho, el hierro termina por dividirse.

Primero en las dos piernas pues conocemos por la historia que el poderoso imperio se dividió en dos partes: El imperio romano de occidente con sede en Roma y el imperio romano de oriente con sede en Constantinopla. Ver mapa del 395 DC. Luego la división es un número mayor de partes pero que ya presentan una unión con el barro que resulta importante notar.



Para asegurar el control del Imperio romano y hacer más eficiente su administración, el emperador Diocleciano, a finales del siglo III, instituyó el régimen de gobierno conocido como tetrarquía, consistente en la división del Imperio en dos partes, gobernadas por dos emperadores augustos, cada uno de los cuales llevaba asociado un “vice-emperador” y futuro heredero César. Tras la abdicación de Diocleciano el sistema perdió su vigencia y se abrió un período de guerras civiles que no concluyó hasta el año 324 DC, cuando Constantino I el Grande unificó ambas partes del Imperio.

Constantino reconstruyó la ciudad de Bizancio como nueva capital en 330 DC. La llamó “Nueva Roma”, pero se la conoció popularmente como Constantinopla (La Ciudad de Constantino). La nueva administración tuvo su centro en la ciudad, que gozaba de una envidiable situación estratégica y estaba situada en el nudo de las más importantes rutas comerciales del Mediterráneo oriental. Constantino fue también el primer emperador en adoptar el cristianismo, religión que fue

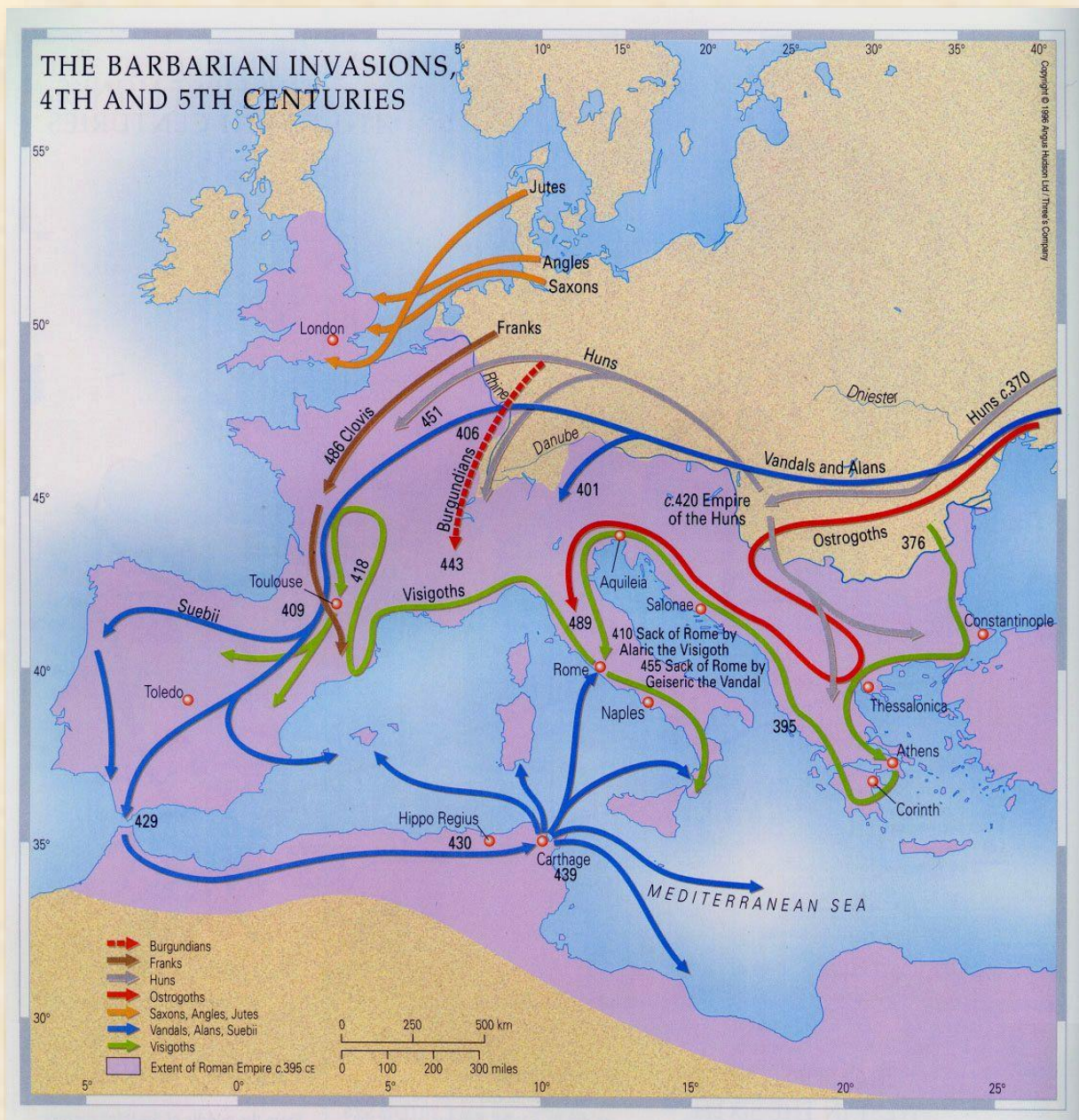


incrementando su influencia a lo largo del siglo IV y terminó por ser proclamada por el emperador Teodosio I, a finales de dicha centuria, religión oficial del Imperio.

A la muerte del emperador Teodosio I, en 395 DC, el Imperio se dividió definitivamente: Flavio Honorio, su hijo menor, heredó Occidente, con capital en Roma, mientras que a su hijo mayor, Arcadio, le correspondió Oriente, con capital en Constantinopla. Para la mayoría de los autores, es a partir de este momento cuando comienza propiamente la historia del Imperio bizantino. Mientras que la historia del Imperio romano de Occidente concluyó en 476 DC, cuando fue depuesto el joven Rómulo Augústulo por el germano (del grupo hérulo) Odoacro, en cambio la historia del Imperio bizantino se prolongó aún durante casi un milenio.

Wikipedia, Imperio Romano de Oriente, Origen

Esta división debilitó al imperio haciendo que el de occidente fuera más débil frente al asedio de las tribus bárbaras, en su mayoría de origen germánicas, que pusieran en jaque las fronteras del imperio, que caería finalmente en el último cuarto del siglo V. Observe el mapa de las invasiones de los Siglos IV y V DC que fueron minando la resistencia del imperio, provocando su aparatosa caída del 476 DC.



Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro



mezclado con barro cocido. Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil.

Daniel 2: 41, 42

La división del reino férreo se realizó mediante la invasión de las tribus bárbaras que en oleadas sucesivas liquidaron al imperio romano, sin embargo, aunque lograron conquistar Roma jamás lograron el dominio mundial. Estas tribus, no obstante, se establecieron en el territorio europeo de Roma quedando a la postre como las naciones de la Europa actual.

Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 67

Algunos comentaristas han querido encontrar una exacta equivalencia entre los 10 dedos de los pies de la estatua y 10 pueblos que invadieron el imperio. En realidad es difícil asegurar cuáles son estos 10 reinos o pueblos en los que se dividió el imperio romano de occidente. Lo más probable es que diez indique un gran número o un número significativo más que una cantidad exacta. La lista más comúnmente aceptada es la siguiente:

1. Visigodos
2. Burgundios
3. Lombardos
4. Sajones
5. Francos
6. Alamanes
7. Suevos
8. Hérulos
9. Ostrogodos
10. Vándalos

Lo destacable es que ninguno de estos reinos llegó a consolidarse y dominar sobre los otros por lo que quedó un reino dividido, para siempre, tal como lo afirmaba la profecía. Es más veremos que los últimos 3 desaparecieron de la historia... pero eso será tema de otro estudio. Prometo no dejarlo con la duda sobre esto. Pero habría otros pueblos en estas invasiones tales como los alanos, dacios, anglos, samartianos, galos, bretones, eslavos, y un largo etcétera. Otra característica mencionada es que estos reinos no tendrían el mismo o semejante poder, algunos serían fuertes y otros débiles... cosa que la historia de Europa se ha esforzado por recordarnos vez tras vez.

“Será un reino dividido” (versículo 41). La relación aquí es negativa. La asociación de barro cocido y hierro implica división, un hecho particularmente significativo, puesto que se produce después de un período caracterizado por su unidad. Una mirada retrospectiva a la historia confirma esto. En efecto, desde la caída de Roma, la región de este último imperio aún no ha logrado la unidad; y, si hemos de creerle al profeta, nunca lo hará.

“El reino será en parte fuerte, y en parte frágil” (versículo 42). El pasaje considera que el hierro y el barro cocido son entidades diferentes. El hierro es la fuerza y el barro cocido la debilidad. El reino, ahora dividido, se convierte en una composición heterogénea de elementos débiles y fuertes. El territorio del ex Imperio Romano es una colección de naciones fuertes y débiles, ricas y pobres.

Jacques B. Doukhan, Secretos de Daniel, 34, 35

Sin embargo, esta falta de unidad no se produciría por falta de intentos para lograrla. Existirían tentativas de unidad por medio de guerras de conquista (en especial de los más fuertes contra los débiles) que siempre serían fallidas, así como intentos para unir las casas reinantes (muy emparentadas entre ellas, con unas pocas casas dominantes que aparecen todavía en el escenario de la nobleza europea actual) por medio de casamientos para unificar territorios. Todas estas intenciones fracasarían vez tras vez, pues estaba señalado que “no se unirán”. Es interesante notar que otra traducción de las palabras del verso mencionado a continuación habla de intentos de unidad por medio de “siente humana”.

Así como viste el hierro mezclado con barro, se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro.

Daniel 2: 43

Pero, la característica principal de las naciones europeas es la predicha por Daniel: No más unidas como imperio mundial, y distintas en fortaleza. Es decir, siempre dividido y nunca más unido, y por otro lado, frágil-fuerte. La imposibilidad de unión y fortaleza total de estos reinos -representados en “los pies y los dedos”- se debería a la mezcla insólita de su estructura, hierro y barro cocido.

A Daniel se le muestra que en la composición de este conglomerado final de reinos seguiría estando presente el reino de hierro con sus ardides, designios y crueldad entre las naciones y que



de algún modo éste prevalecería hasta el fin, cuando todo proyecto de gobierno termine con la acción directa del reino de Dios.

Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 67

Por otro lado, Gibbon certifica los fallidos intentos de establecimiento de un quinto imperio mundial con asiento en Roma describiendo cómo las hordas fieras de los pueblos del norte cayeron como "huaico" devastador sobre Roma tomándola, mas no uniéndose como nuevo imperio. Detalla igualmente cómo las hordas árabes emergiendo del desierto atacaron el imperio de Oriente e incluso se volcaron a Occidente. Por un momento parecía que iban a tomar el trono de los césares, pero no lo lograron. De igual modo los tártaros y los turcos mostraron su poder y fiereza haciendo temblar a Occidente, pero, tampoco lograron gobernar el mundo.

Los siglos que siguieron se tiñeron de sangre con las intrigas y guerras de los reyes y emperadores que buscaron el dominio mundial en el suelo europeo. Los esfuerzos de Carlomagno (742-814), Carlos V (1500-1558), Felipe II (1527-1598), Luis XIV (1638-1715) y Napoleón (1769-1821) fueron inútiles al tratar de unir lo que Dios lo anticipó desunido. Igualmente el sueño imperialista del tercer "Reich" de Hitler-Mussolini-Hirohito sólo repitió estrepitosamente el fracaso de sus antecesores y prevaleció el anuncio de Daniel, "no se unirán".

Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 68

Los intentos de unión con medios no bélicos han tenido igual suerte. Daniel aseguró que incluso se "mezclarán por medio de simiente humana" (2: 43 VS), buscando la unión universal, es decir, intentando lograrlo a través de "alianzas matrimoniales" sin conseguirlo. Los matrimonios entre las casas reales europeas con ese propósito resultaron una ilusa y trágica unión, pues las guerras europeas y mundiales reunieron en campos de batalla contrarios a primos, sobrinos, abuelos y nietos. El anuncio anticipado a estos intentos era también el mismo, "no se pegarán".

Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 68, 69

Observe la pintura del rey Christian IX de Dinamarca y su familia real y lea la cita siguiente.



Cuán apropiadas son las palabras de Merritt [George H. Merritt, "The Royal Relatives of Europe"], escritas en 1914 en plena guerra cuando la "mezcla de simiente humana europea" estaba en todo su despliegue, y señalando con toda propiedad: "Europa en guerra puede ser casi equiparada como una gran familia en pleito. Las casas reales, especialmente las de los países que están más involucrados con la guerra, son prácticamente todas de la misma estirpe germánica y casi de una misma sangre. Ha habido tantos casamientos entre estas casas, que la sangre germánica domina cada trono europeo, con la excepción de los reinos de Serbia y Montenegro". Luego describiendo ese embrollo genético entre las casas reales europeas de entonces añade: "casi todos



en una familia, consistente de varias ramas, están, mediante matrimonio, muy emparentados a cada otro miembro de la familia y por lo tanto a menudo se toma simplemente difícil determinar quiénes son los primos en primer grado y quiénes en segundo grado. Todos los príncipes reinantes del norte de Europa están emparentados cercanamente de esta manera. El emperador Guillermo de Alemania, al hacer guerra a Gran Bretaña y Rusia, es como si estuviera en guerra con sus primos. El rey Jorge V de Gran Bretaña y el Zar de Nicolás II de Rusia son primos hermanos por la línea materna, las que a su vez son hijas del rey Christian IX de Dinamarca”.

Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 69

Un intento más moderno de unidad es a través de otro tipo de alianzas económicas o militares, mercados comunes, comunidades de naciones... pero aún estos intentos no generan un nuevo imperio ni una unidad total. El intento final será el nuevo orden mundial del que alguna vez hablaremos... pero en otro tratado.

“Se mezclarán por medio de alianzas humanas” (**Daniel 2: 43**). La relación ahora es positiva y hace alusión a una alianza vacilante entre los dos elementos. Entonces, “en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino” (versículo **44**).

Además, este período es el único en la visión en el que hay acción. Hasta ahora, las explicaciones inspiradas se centran en un estado del ser o en una cualidad: “dividido” (versículo **41**), “fuerte” y “frágil” (versículo **42**). En tanto que las dos características describen un estado que dura hasta el fin, la acción ahora descrita ocurre en el fin de los tiempos.

Por primera vez la palabra está en plural y designa varios “reyes” (versículo **44**). Antes, el reino había sido uno a pesar de sus divisiones (versículo **41**), y de sus partes fuertes y frágiles (versículo **42**). La visión describe una prisa de lo más frenética para cerrar alianzas que nunca resultan. No podemos dejar de pensar en el episodio de Babel. Ya el versículo **41** hace referencia a la torre de Babel en el uso de la raíz plg (dividido). La tradición bíblica generalmente vincula esta raíz, de la que proviene el nombre Peleg, con el acontecimiento de la torre de Babel: “porque en sus días fue repartida la tierra”, palag (**Génesis 10: 25; 1 Crónicas 1: 19**). La profecía de Daniel, por consiguiente, predice un acontecimiento relacionado con el de la torre de Babel. En la historia del Génesis, Dios desciende del cielo en el momento cuando, por temor a ser destruida, la gente de la tierra se une para erigir una torre y hacerse un nombre (**Génesis 11: 4**). Asimismo, Dios interviene al fin del tiempo cuando los poderes del mundo, también por temor a la destrucción, intentan unirse por medio de “alianzas humanas”.

El hecho de que una renovada preocupación por la unidad ciertamente caracterice el tiempo del fin, es extrañamente pertinente en la actualidad. Nunca en la historia humana ha habido tantos intentos mundiales para la unidad. Es la característica distintiva de nuestros políticos modernos. Por primera vez, los poderes de la tierra sienten la necesidad de fusionarse o de reunirse, para fomentar alianzas en todos los niveles: políticos, como la OTAN, la OUA., la ONU, etc.; coaliciones económicas, como el Mercado Común, la CEE, la OPEP, etc.; e incluso alianzas religiosas, como el movimiento ecuménico; y político-religiosas, como las ideologías de derecha.

Pero, recientemente, la humanidad ha estado tramando una alianza más audaz. Al ir más allá de las alianzas continentales o ideológicas desde la caída del comunismo, los poderes mundiales ahora se atreven a soñar con la política global: el Nuevo Orden Mundial. ¿Podría ser que la profecía se esté refiriendo a nuestro tiempo?

Jacques B. Doukhan, Secretos de Daniel, 36, 37

6.4.6. Hierro y barro cocido, intento de unidad por medio de un poder religioso

Un aspecto que aún no hemos tratado es el significado del barro. Además de los conceptos ya expuestos de la debilidad del barro en contraposición al hierro, debemos concentrarnos en el significado de este barro, llamado “barro cocido de alfarero”.

Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado.

Génesis 2: 7, 8

Es interesante notar que cuando Dios crea al hombre de acuerdo al verso anterior se dice que “formó al hombre del polvo de la tierra”.

La palabra hebrea usada para polvo es afár que además de polvo significa lodo, barro, tierra; un material que puede ser formado dado a su implícito contenido de agua. En cuando a la acción de formar la Santa Biblia usa la palabra yatsár que significa: moldear en una forma; específicamente como el alfarero. Por lo tanto, este verso implica que Dios formó al hombre con sus manos, como lo



hace un alfarero cuando prepara una vasija y están implícitos también los mismos materiales, agua y arcilla. Seguramente por eso le puso Dios a Adán ese nombre, que significa rojo... pues ese era su color.

La misma figura se da en la cita siguiente, donde Isaías habla corporativamente, como todo Israel, el pueblo de Dios. Igualmente se habla de que Dios los formó, no solamente como individuos sino como una nación, un pueblo que debía representarlo, su iglesia del Antiguo Testamento. Igual se compara a Israel como el “barro” en las manos de su Hacedor. Note que en el primer caso el barro es el hombre y luego la nación formada por Dios para dar el mensaje al mundo es comparada con el mismo elemento.

Ahora pues, Jehová, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros.

Isaías 64: 8

Dios nos da a través de Jeremías el mismo mensaje, pero al que debemos añadir un concepto nuevo. Dios le pide al profeta que visite la casa del alfarero y vea cómo en el caso de una pieza que sale defectuosa, el alfarero que la estaba formando y empieza otra vez hasta que la vasija queda como él lo espera. Le mostraba a Jeremías que Dios podría eventualmente rechazar a Israel y hacer otra vasija que realmente cumpliera su cometido.

Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo: Levántate y vete a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras. Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él trabajaba sobre la rueda. Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano; y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla. Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ¿no podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel? dice Jehová. He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel.

Jeremías 18: 1-6

Poco después Dios le pide que compre una vasija al alfarero y convoque a los ancianos de Judá en el “valle del hijo de Hinom que está a la entrada de la puerta oriental”. El lugar era muy significativo por dos razones: era el basurero de Jerusalem y porque allí se habían hecho los israelitas sacrificios a Moloc, el terrible Dios al que se ofrecían sobre las manos de un ídolo ardiente a sus pequeños hijos. Por otro lado, la puerta oriental también era llamada la puerta del alfarero y la gente arrojaba allí también las vasijas rotas, y por lo tanto, inservibles.



Así dijo Jehová: Ve y compra una vasija de barro del alfarero, y lleva contigo de los ancianos del pueblo, y de los ancianos de los sacerdotes; y saldrás al valle del hijo de Hinom, que está a la entrada de la puerta oriental, y proclamarás allí las palabras que yo te hablaré.

Jeremías 19: 1, 2

Un lugar en el valle de Hinom, donde se sacrificaban niños en los ritos de Moloc (**2 Reyes 23: 10**) y en los cultos a Baal (**Jeremías 19: 56**). Se desconoce la etimología del término “Tofet”. Algunos piensan que deriva del hebreo tuj, “escupir” o “vomitar”, y lo consideran como una expresión de abominación o repudio. Tofet fue quizá un nombre satírico para expresar oprobio hacia este centro de idolatría, como lo fue bósheth, “vergüenza”, para Baal... Pero otros creen que Tofet deriva de tof, “tamborcito de mano”... y afirman que se le dio este nombre por la costumbre de emplear tambores para ahogar los lamentos de los niños que eran sacrificados en los ritos de Moloc.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 425

Y han edificado los lugares altos de Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para quemar al fuego a sus hijos y a sus hijas, cosa que yo no les mandé, ni subió en mi corazón.

Jeremías 7: 31

El lugar elegido por Dios era, por lo tanto, muy significativo. Un lugar donde se arrojaban los desperdicios, donde se tira lo que ya no sirve al propósito para el que fue diseñado, era el lugar



adecuado para una vasija desechada. Pero también era el lugar donde Israel había descendido espiritualmente tanto que le llevó a ofrecer a sus hijos a las abominaciones de los pueblos a los que Dios había echado de Canaán. Allí arrojaría Dios a Israel, desechado, por haber dejado la Ley de Dios y seguido a los dioses de los paganos.

Entonces quebrarás la vasija ante los ojos de los varones que van contigo, y les dirás: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Así quebrantaré a este pueblo y a esta ciudad, como quien quiebra una vasija de barro, que no se puede restaurar más; y en Tofet se enterrarán, porque no habrá otro lugar para enterrar.

Jeremías 19: 10, 11

Otro aspecto a considerar en el tema del barro del alfarero es que hay pasajes de la Escritura que relacionan el mal con el barro de alfarero, que además es contrastadamente presentado como algo sin valor. Note las citas siguientes. En las dos primeras (he colocado una versión extra, Biblia de Jerusalem 1998) parece indicar que el barro pretende tener el derecho y las características que posee el alfarero.

Por lo tanto, el barro de alfarero parece indicar (volviendo a la profecía de Daniel) a un poder que se atribuye las características del Hacedor y crea que tiene la razón cuando está en desacuerdo con el Alfarero. En la última cita, parece evidente que se contrasta la calidad del oro con el escaso valor del barro.

Vuestra perversidad ciertamente será reputada como el barro del alfarero. ¿Acaso la obra dirá de su hacedor: no me hizo? ¿Dirá la vasija de aquel que la ha formado: no entendió?

Isaías 29: 16

¡Qué error el vuestro! ¿Es el alfarero como la arcilla, para que diga la obra a su hacedor: “no me ha hecho”, y la vasija diga de su alfarero: “no entiende el oficio?”

Isaías 29: 16 BJ 1998

Los hijos de Sion, preciados y estimados más que el oro puro, ¡Cómo son tenidos por vasijas de barro, obra de manos de alfarero!

Lamentaciones 4: 2

Podemos ir concluyendo lo siguiente:

- El barro representa, como los otros materiales (todos ellos metales) un poder, distinto de ellos como el metal es distinto del barro.
- Es diferente a los otros poderes pues tiene una connotación religiosa, una vasija que no cumple lo que debería hacer y que será destruida con los otros poderes cuando caiga la roca.
- Este poder (que sería débil solo) se adhiere al hierro para utilizar su fortaleza.
- El poder tiene que surgir como tal (un poder capaz de influir a otros) una vez que se produzca la caída del imperio romano de occidente.
- Este poder debe gobernar unido a las naciones que se formaron luego de la descomposición del imperio.
- Este poder continuará hasta la caída de la roca y será destruido por ella. No puede ser la iglesia verdadera, pues no debía ser destruida en ese caso. Debe representar a un poder religioso falso, espurio.

Solamente hay un poder que cumple estas características: la iglesia romana. Un poder que gobernó a través de la fuerza de otros pueblos, sometió las conciencias a la oscuridad espiritual y persiguió a quienes disentían con ella y tiñó la historia de sangre de cristianos por más de un milenio. Esto será aún más evidente cuando estudiemos las profecías complementarias de Daniel, en otros tratados.

Pero el barro cocido y el hierro significan más que “fortaleza y debilidad”. En los reinos precedentes, cada uno de los elementos -oro, plata, bronce y hierro- tenían una función representativa. En este contexto, es probable que el elemento del barro cocido también debiera tener su propio papel simbólico en particular. Observemos también que del metal al barro cocido la transición es más que abrupta. Hasta ahora los metales representaban poderes políticos. El barro cocido representa, entonces, un poder de una naturaleza diferente. Es más, Daniel especifica que este barro es “barro cocido de alfarero” (versículo 41). La Escritura utiliza la imagen del barro, especialmente el barro de alfarero, en el contexto de la Creación. “Ahora pues, Jehová, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros” (**Isaías 64: 8**).

Cuando la Biblia emplea la palabra “barro”, siempre está relacionada con la palabra “alfarero”, y siempre evoca a la persona humana en una relación de dependencia con el Creador. La referencia



al barro cocido, por lo tanto, tiene una fuerte connotación religiosa. Tenemos buenas razones para creer que el barro cocido en la base de la estatua representa un poder diferente, de naturaleza religiosa, aunque asociado con el poder político simbolizado por el hierro.

Desde el punto de vista histórico, esto significa que luego de la disolución del Imperio Romano asumiría un nuevo poder, uno religioso, aunque más o menos relacionado con el poder político de Roma. Este poder político-religioso aún debiera estar vivo en la actualidad, puesto que, según el texto, sobrevivirá hasta el tiempo del fin.

Jacques B. Doukhan, Secretos de Daniel, 35

Es interesante notar que todos los comentaristas protestantes, reconocen en este poder al papado, que fue sucesor de los césares, tras la caída a manos de los bárbaros en el 476 DC. Pero también los mejores comentaristas judíos encuentran en el cristianismo, en especial el romano, las señales que permiten la misma identificación que hemos presentado líneas arriba: el barro representa al papado y su obra destructora de las libertades religiosas y civiles, en su impía alianza con los poderosos de la tierra.



Los antiguos rabinos han debatido acaloradamente

sobre la misteriosa identidad de este poder, aunque han llegado a un consenso sobre los cuatro reinos. Casi todos concuerdan en que estos últimos se refieren específicamente a Babilonia, Grecia, Medo-Persia y Roma. De acuerdo con los sabios tradicionales y la mayoría de los comentaristas judíos posteriores a ellos, el cuarto reino (hierro y hierro/barro cocido) indudablemente es Roma y más precisamente su socio Edom. En la tradición judía, Edom representa al sanguinario enemigo de Israel que aún es su hermano.

No es de extrañarse, entonces, que para la mayoría de los comentaristas judíos este extraño poder político-religioso no sea otro que el cristianismo, la religión hermana del judaísmo. Adoptada por el Imperio Romano, la religión huérfana posteriormente se convertiría en la religión del Estado y pronto oprimiría al pueblo judío. Desde una perspectiva judía, la iglesia se adecua perfectamente a la descripción de la profecía. El comentario ArtScroll sobre Daniel sintetiza esta perspectiva:

“De acuerdo con los comentarios, Roma, en la visión celestial (7: 8) vista por Daniel y explicada por el ángel, sufre una metamorfosis del poder secular del antiguo Imperio al poder religioso, el cristianismo. El huérfano impotente adoptado por el poderoso Imperio, originalmente por el emperador Constantino I y luego por sus sucesores, creció para utilizar su posición única como la religión del Estado del gran Imperio y pasó a un período de crecimiento sin precedentes. Su poder, ya sea temporal o espiritual, eclipsa el de los reinos y los imperios.”

Jacques B. Doukhan, Secretos de Daniel, 35, 36

La Sierva del Señor también identifica al mismo poder y sustenta el concepto que el barro no solamente indica debilidad en comparación con el hierro, sino también la intervención de la iglesia en los aspectos políticos.

Hemos llegado a un momento en que la obra sagrada de Dios está representada por los pies de la imagen en la que el hierro estaba mezclado con el tiesto de barro. Dios tiene un pueblo, un pueblo elegido, cuyo discernimiento debe ser santificado, que no debe convertirse en impío poniendo sobre el fundamento madera, heno y hojarasca. Cada alma que es leal a los mandamientos de Dios, verá que el rasgo distintivo de nuestra fe es el séptimo día de reposo. Si el gobierno honrara el sábado como Dios ha mandado, permanecería en la fortaleza de Dios y en defensa de la fe una vez dada a los santos...

Pero los hombres de estado defenderán el sábado espurio, y mezclarán su fe religiosa con la observancia de este hijo del papado, colocándolo por encima del sábado que el Señor ha santificado y bendecido, apartándolo como sagrado para el hombre, como una señal entre Él y su pueblo para mil generaciones. La mezcla de los asuntos de la iglesia y el estado está representado



por el hierro y el barro. Esta unión está debilitando todo el poder de las iglesias. Invertir a la iglesia con el poder del Estado traerá malos resultados. Los hombres casi han pasado el punto de la paciencia de Dios. Han invertido su fuerza en la política, y se han unido con el papado. Pero vendrá el tiempo cuando Dios castigará a aquellos que han hecho nulo su derecho, y su maldad recaerá sobre ellos.

Ellen G. White, Manuscript Releases, Tomo I, 51 (traducción del autor)

6.4.7. Piedra, la segunda venida de Cristo y el reino eterno

El relato profético llega a su culminación con la destrucción de la estatua y la instalación de un reino eterno. La inspiración nos señala que esto ocurriría “en los días de estos reyes”, es decir, mientras existieran las naciones europeas que surgieron con la desintegración del imperio romano de occidente. La Palabra de Dios señala que este será un reino que “permanecerá para siempre” que no dejará, como ocurrió con los demás imperios, el paso a un nuevo imperio más fuerte que el anterior; reino que además hará consumación de todos los reinos anteriores.

Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre,

Daniel 2: 44

Mientras que todos los reinos anteriores están representados por un metal o material que forma parte de la estatua, esta es destruida por una piedra cortada “no con mano” para indicar su procedencia divina. Es Dios el que levanta un nuevo reino, estableciendo una roca fundamental que destruye todo lo anterior y crea un “gran monte” como símbolo de este nuevo orden de cosas, un reino celestial y eterno.

Con propiedad muchos comentaristas y estudiosos del tema han identificado la piedra como la segunda venida de Cristo y la implantación del reino eterno y el inicio del proceso de desaparición del mal de todo el universo. Sin embargo, algunos pensamos que la roca representa a Cristo y la acción de la destrucción de los reinos de este mundo (la roca que hiere la imagen en los pies) se realizará con su segunda venida hasta cuando, al final del milenio, se complete el desarraigo del mal de la tierra y consecuentemente de todo el universo.

de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación.

Daniel 2: 45

La intrusión de la piedra cortada “no con mano” (**Daniel 2: 34, 45**) contrasta con el carácter estático de los metales. El reino de la piedra es diferente de los reinos de la estatua por el hecho de que lo erige el Dios del cielo (versículo 44). Es de lo alto. En su explicación, Daniel ve la piedra como una “montaña” (versículo 35). El pensamiento babilónico consideraba “la montaña” como el domicilio de los grandes dioses, especialmente Enlil, la deidad suprema que vivía en los cielos. Según las creencias babilónicas, esta montaña tocaba el cielo y sustentaba la residencia celestial del dios supremo. Para Nabucodonosor, entonces, la alusión al “gran monte” (versículo 35) es muy clara: la piedra, “que del monte fue cortada” (versículo 45) y arrojada desde los cielos, representa un reino de origen divino. Para el profeta hebreo, la montaña simboliza a Sión, o Jerusalén (**Daniel 9: 16, 20; 11: 45**) y por extensión la residencia celestial. La Escritura a menudo retrata el monte de Sión, o Jerusalén en realidad, como si fuesen los cielos. El lenguaje de **Salmos 48: 2** hace alusión a que el monte de Sión estaba situado “a los lados del norte” (literalmente: “los extremos de Zafon” [el autor utiliza la New International Version, en inglés], como expresión técnica que designa el lugar celestial de Dios (**Isaías 14: 13**)).

Además, la palabra aramea tur, o montaña, es equivalente a la palabra hebrea tsur, “roca”. La Biblia a menudo la utiliza para simbolizar a Dios mismo. La piedra es tallada de la roca y, en consecuencia, no solo es de origen divino, sino también de naturaleza divina. Los dos motivos - “roca” (tsur) y “piedra” (eben) son sinónimos y representan a Dios (**Isaías 8: 14**).

Jacques B. Doukhan, Secretos de Daniel, 38, 39

Me gusta el comentario siguiente pues establece una diferencia entre la roca y los metales, relacionando la roca con lo divino y los metales, tan próximos a la idolatría, con lo humano.

Podemos contrastar la unidad de la piedra con la diversidad de los metales de la estatua. El segundo orden (descrito en la segunda parte del sueño) comprende sólo un reino, en tanto que el primero consiste en varios. La Escritura utiliza la imagen de la piedra en el contexto de una alianza hecha con Dios: para construir el altar (**Éxodo 20: 25**), el monumento (**Deuteronomio 27: 4**) y el templo (**1 Reyes 6: 7**), y como una tabla para grabar los mandamientos en la alianza entre Dios e



Israel (**Éxodo 24: 12**). Esto explica el mandamiento que prohíbe el uso de herramientas sobre piedra (**Éxodo 20: 25**), porque fácilmente podía degenerar en la fabricación de ídolos (**Levítico 26: 1**). La piedra en su forma bruta, como material de construcción, venía a simbolizar la dimensión divina, y por extensión a Dios mismo y al Mesías (**Salmos 118: 22; Isaías 28: 16; Zacarías 3: 9; Hechos 4: 11**).

Por otro lado, las imágenes bíblicas a menudo asocian los metales con la fabricación de ídolos e implican una religión de inspiración humana. El libro de Daniel siempre relaciona los metales con el acto idólatra, especialmente los que forman la estatua (**Daniel 3: 5; 5: 4, 23**). La piedra simboliza el Reino de Dios, mientras que los metales representan los reinos humanos. En cuanto al barro, supuestamente se refiere a la dimensión religiosa, pero en su asociación con el hierro pierde sus prerrogativas bíblicas y asume la forma de actos idólatras.

Jacques B. Doukhan, Secretos de Daniel, 38

Contrariamente a lo que muchos comentaristas modernos sugieren, incluyendo algunos cristianos, el nuevo reino no reemplaza al anterior como un gobierno mejor puede suceder a otro. El impacto de la roca significa la destrucción total del sistema antiguo y el inicio de un nuevo sistema, un sistema divino, la teocracia universal restituida.

La visión contrapone la piedra a la estatua, al hacer que la primera sea arrojada contra la última. El verbo "herir", empleado en **Daniel 2: 35**, sugiere una lucha, un conflicto entre los dos órdenes. El reino levantado por Dios no es un vástago de los reinos humanos. Todos los reinos humanos han sido "desmenuzados" (versículo **35**), destruidos y completamente consumidos (versículo **44**), "sin que de ellos quedara rastro alguno" (versículo **35**). El nuevo reino no tiene nada que ver con sus predecesores, incluso el barro es destruido junto con el hierro (versículo **35, 45**).

La diferencia esencial se encuentra en el hecho de que viene de otro lugar: la piedra cortada de la montaña se transforma, una vez cumplida su misión, en un "gran monte" (versículo **35**). La coincidencia entre el origen y el resultado testifica implícitamente de la naturaleza divina del reino. No queda nada del antiguo orden.

Jacques B. Doukhan, Secretos de Daniel, 39

Finalmente, el nuevo reino "permanecerá para siempre" (versículo **44**). Los reinos terrenales eran temporales, y todos se derrumbaron con el tiempo. El reino final, por otro lado, durará para siempre. Lo eterno derrota lo efímero. Podemos apreciar el contraste entre los dos órdenes hasta en un nivel espacial. Por más gigantesca que fuera, la estatua es empujada por la montaña que "llenó toda la tierra" (versículo **35**). Lo infinito aplasta lo finito.

El reino celestial se extiende por toda la tierra y permanece para siempre. A nuestra mente racional se le hace difícil imaginarse algo así. Nos vemos tentados a seguir a cierta cantidad de teólogos y filósofos que "desmitifican" la visión.

Jacques B. Doukhan, Secretos de Daniel, 39

Nabucodonosor no puede, luego de escuchar la interpretación, dejar de reconocer al Dios del cielo y su capacidad para revelar los misterios y anticipar el futuro. Aunque Nabucodonosor no pudo comprobar en su vida el cumplimiento real de este sueño, nosotros, quienes vivimos en las etapas posteriores de este mundo vemos cómo Dios ha dirigido los acontecimientos y se ha plasmado todo lo que fue anticipado en el sueño. Más de 2.600 años de historia están allí, para probarnos que Dios está en control del mundo y también de tu vida y la mía, si se lo permitimos.

Entonces el rey Nabucodonosor se postró sobre su rostro y se humilló ante Daniel, y mandó que le ofreciesen presentes e incienso. El rey habló a Daniel, y dijo: ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes, y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este misterio. Entonces el rey engrandeció a Daniel, y le dio muchos honores y grandes dones, y le hizo gobernador de toda la provincia de Babilonia, y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia. Y Daniel solicitó del rey, y obtuvo que pusiera sobre los negocios de la provincia de Babilonia a Sadrac, Mesac y Abed-nego; y Daniel estaba en la corte del rey.

Daniel 2: 46-49

7. Material complementario

7.1. Un poco más de marco histórico para esta profecía

Para la mayoría de quienes vivimos en el Siglo XXI, en medio de tantos adelantos científicos, el mundo antiguo resulta desconocido pero al mismo tiempo fascinante. Puede parecer un mundo violento donde la vida parecía valer muy poco. Tal vez en algún sentido era así, pero conociendo los acontecimientos de nuestro mundo moderno (las guerras mundiales) podríamos considerar pacifistas hasta a los asirios.



Baste recordar que en las guerras mundiales del siglo XX han muerto más personas en batallas que en los menos de cinco milenios que tiene nuestra historia (tiempos históricos se entiende) en este sangriento planeta. Es difícil suponer que hubiera una época donde 1/3 de la población mundial estuviera en la pobreza, cosa que sí ocurre en nuestro siglo de las luces.

Veamos algo más de los antecedentes de la magnífica Babilonia, que sucedió a Egipto, Hatti y Asiria en la hegemonía del mundo de aquel entonces.

El territorio que Nabucodonosor gobernaba había tenido una larga y variada historia y había estado bajo el gobierno de diferentes pueblos y reinos. De acuerdo con el Génesis, la ciudad de Babilonia fue parte del reino fundado por Nimrod, bisnieto de Noé (**Génesis 10: 8-10**). Varias ciudades-estados existieron en los valles del Tigris y del Éufrates en una época muy antigua. Más tarde algunos Estados se agruparon en varios reinos sumerios. Después del primer período de dominación de Sumer, vino el reino de Akkad, con sus grandes reyes semitas, Sargón I y su hijo Naram-Sin. Sin embargo, estos semitas fueron a su vez reemplazados por varias naciones, como los guti, los elamitas y los sumerios. Ellos a su vez dieron lugar a los semitas que fundaron el antiguo Imperio Babilónico, que floreció en época de los últimos patriarcas. El imperio amorreo del cual Hammurabi fue el rey más importante, llegó a incluir toda Mesopotamia y se expandió hasta Siria, como el imperio acadio de Sargón I. Más tarde Mesopotamia fue tomada por los horeos y casitas, y Babilonia llegó a ser menos importante que los poderosos imperios de los hititas y de los egipcios.

Entonces, en el norte de Mesopotamia, se levantó otro poder mundial, el imperio asirio [ver mapa del siglo VII AC, antes de la irrupción neobabilónica], que nuevamente unió Mesopotamia y el Asia occidental con el Mediterráneo. Después de un período de dominación asiria, Babilonia logró





otra vez su independencia bajo el gobierno de los caldeos, y tomó nuevamente la dirección del mundo. Nabopolasar (626-605 AC) fue el fundador de lo que se llama el Imperio Caldeo o Neobabilónico, el cual tuvo su edad de oro en los días del rey Nabucodonosor (605-562 AC) y duró hasta que Babilonia cayó en manos de los medos y los persas en el año 539 AC...

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 799

Cuando se acercaba el final del imperio babilónico las dimensiones relativas de los reinos existentes en aquel entonces (540 AC, un año antes de la toma de Babilonia por los medos y persas, que dominaban ya Partia y Capadocia) muestra el ascenso de los medos y persas. Ver el mapa siguiente.



Este segundo reino de la profecía de Daniel es llamado a veces Imperio Medo-Persa, porque empezó como una combinación de Media y Persia. Incluía el más antiguo Imperio Medo y las adquisiciones más recientes del conquistador persa Ciro. El segundo reino no puede ser el Imperio Medo solamente, como algunos sostienen, lo que convertiría a Persia en el tercer reino. El Imperio Medo fue contemporáneo del Imperio Neobabilónico, no su sucesor. Media cayó ante Ciro el persa antes de que cayera Babilonia. El hecho de que después de la muerte de Belsasar, Darío de Media "vino a ser rey sobre el reino de los caldeos" (**Daniel 9: 1**) no significa que hubiese un imperio medo independiente después del babilónico y antes de que los persas tomaran el mando... Darío de Media reinó en Babilonia por permiso del verdadero conquistador, Ciro... cosa que Daniel seguramente sabía. El libro de Daniel se refiere varias veces a la nación que conquistó a Babilonia, a la cual Darío representaba, como la de "los medos y los persas" (**Daniel 5: 28; 6: 8, 28**), y en otras partes representa a ese imperio dual como una sola bestia...

No es claro el origen de los medos y los persas, pero se cree que alrededor del año 2000 AC varias tribus arias, encabezadas por los madai (medos), empezaron a emigrar de lo que ahora es el sur de Rusia y se establecieron en lo que más tarde fue el norte de Persia, donde aparecen por primera vez en la historia en el siglo IX... Entre esos arios estaban también los persas que se establecieron en los montes Zagros en la frontera con Elam, hacia fines del siglo IX AC. Probablemente ya en 675 AC su gobernante se estableció como rey de la ciudad de Anshán. Allí él y sus descendientes reinaron en relativa oscuridad. Al comenzar el siglo VI AC eran vasallos del rey medo y gobernaban un Estado fronterizo relativamente insignificante en el gran Imperio Medo, que se extendía desde la parte oriental de Asia Menor, por el norte y este del Imperio Babilónico...

Ciro, que había llegado a ser rey de Persia siendo vasallo de Media, derrotó a Astiages de Media en el año 553 o 550 AC. Así los persas que anteriormente estaban subordinados a los medos, llegaron a tener el poder dominante en lo que había sido el Imperio Medo. Puesto que los persas gobernaron desde el tiempo de Ciro en adelante, se los menciona corrientemente como Imperio



Persa. Pero el prestigio más antiguo de Media se reflejaba en la frase “Medos y Persas” que se aplicaba a los conquistadores de Babilonia en el tiempo de Daniel y aún más tarde (**Ester 1: 19...**). La posición honrosa de Darío de Media después de la conquista de Babilonia demuestra el respeto de Ciro para con los Medos, aun cuando el mismo tenía realmente el poder... Años antes, bajo la inspiración profética, el profeta Isaías había descrito la obra de Ciro (**Isaías 45: 1**). Este conquistador de Media pronto derrotó a las tribus vecinas y gobernó desde el Ararat al norte hasta el sureste de Babilonia y el golfo Pérsico al sur. Para completar su imperio, derrotó al rico Creso de Lidia en el año 547 AC y tomó Babilonia mediante una estratagema en el año 539 AC... Ciro reconoció que el Señor le había dado todos esos reinos (**2 Crónicas 36: 23; Esdras 1: 2**) [Vea el mapa del imperio medopersa en la época de las guerras médicas, hacia la mitad del siglo V AC].

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 800, 801



El maravilloso y poderoso imperio medopersa caería frente a un aparentemente pequeño enemigo, al que tenía dominado hasta la mitad del Siglo V AC, Macedonia, que como puede ver en el mapa recién mostrado (vea el extremo noroeste) era parte de los dominios medopersas cuando ocurrían las famosas guerras médicas. Debía antes surgir Alejandro Magno, para liderar a los griegos bajo Macedonia (tarea que tuvo su padre Filipo hasta su violenta muerte) para enfrentar y vencer a este formidable enemigo.

Se menciona a Javán en la genealogía inmediatamente después de Madai, progenitor de los medos (... **Génesis 10: 2**). Alrededor del tiempo cuando los israelitas estaban estableciéndose en Canaán, esas tribus indoeuropeas más tarde llamadas griegos estaban emigrando en olas sucesivas a la región egea (la Grecia continental, las islas y costas occidentales del Asia Menor), conquistando o expulsando a los habitantes mediterráneos anteriores. Estos desplazamientos estuvieron relacionados con la migración de los Pueblos del Mar (que incluían a los filisteos) a las costas orientales del Mediterráneo... Los Griegos jónicos se encontraban en Egipto en la época de Psamético I (663-610 AC) y en Babilonia durante el reinado de Nabucodonosor (605-562 AC) como lo afirman registros escritos.

Grecia estaba dividida en pequeñas ciudades-estados que tenían un idioma común pero poca acción unificada. Al pensar en la Grecia antigua, pensamos principalmente en la edad de oro de la civilización griega bajo el liderazgo de Atenas, en el siglo V AC. Este florecimiento de la cultura griega siguió al período de mayor esfuerzo unido de las ciudades-estados autónomas, la exitosa defensa de Grecia contra Persia, alrededor del tiempo de la reina Ester...

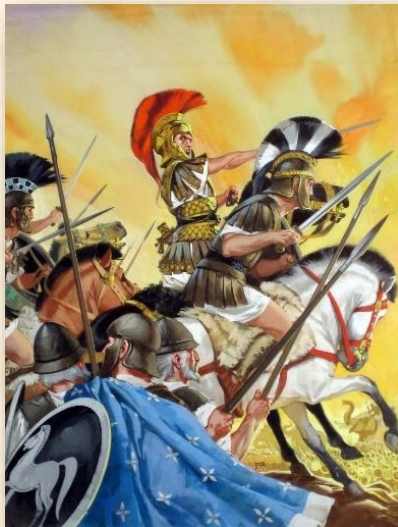
La “Grecia” de **Daniel 8: 21** no se refiere a las ciudades-estados autónomas del período de la Grecia clásica, sino al posterior reino macedónico que venció a Persia. Macedonia, una nación consanguínea situada al norte de Grecia propiamente dicha [ahora un estado independiente, desmembrado de la fenecida Yugoslavia, surgida al final de la Segunda Guerra Mundial], conquistó las ciudades griegas y las incorporó por primera vez a un Estado fuerte y unificado. Alejandro Magno,



después de haber heredado de su padre el recién agrandado reino greco macedónico se puso en marcha para extender la dominación macedónica y la cultura griega hacia el oriente y venció al Imperio Persa. La profecía representa al reino de Grecia como un reino que vendría después de Persia, porque Grecia nunca se unió para formar un reino hasta la formación del Imperio Macedónico que reemplazó a Persia como principal poder del mundo de ese tiempo...

El último rey del Imperio Persa fue Darío III (Codomano), que fue derrotado por Alejandro en las batallas de Gránico (334 AC), Iso (333 AC), y Arbela o Gaugamela (331 AC).

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 801



El gran conquistador macedonio sometería al imperio medopersa y alcanzaría la máxima extensión lograda por imperio alguno. El griego se convertiría en el idioma universal y la cultura griega penetraría en todos los lugares donde los ejércitos de Alejandro pisaron victoriosamente.

La historia registra que el dominio de Alejandro se extendió sobre Macedonia, Grecia y el Imperio Persa. Incluyó a Egipto y se expandió por el oriente hasta la India. Fue el imperio más extenso del mundo antiguo hasta ese tiempo. Su dominio fue **"sobre toda la tierra"** en el sentido de que ningún poder de la tierra era igual a él, y no porque cubriese todo el mundo, ni aun toda la tierra conocida en ese tiempo. Un "poder mundial" puede definirse como aquel que está por encima de todos los demás, invencible; no necesariamente porque gobierne a todo el mundo. Las afirmaciones superlativas eran comúnmente usadas por los reyes de la antigüedad. Ciro se denomina a sí mismo "rey del mundo..." y de los cuatro bordes [regiones de la tierra]". Jerjes se autodenominó: "el gran rey, el rey de reyes... el rey de este grande y vasto mundo".

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 802

Un poco más allá de los límites del imperio de Alejandro, un pequeño pueblo luchaba por su supervivencia. Este pueblo sería el origen del más vasto imperio que el mundo antiguo conocería: Roma. Vea al final de la cita el mapa del imperio en el 117 DC.

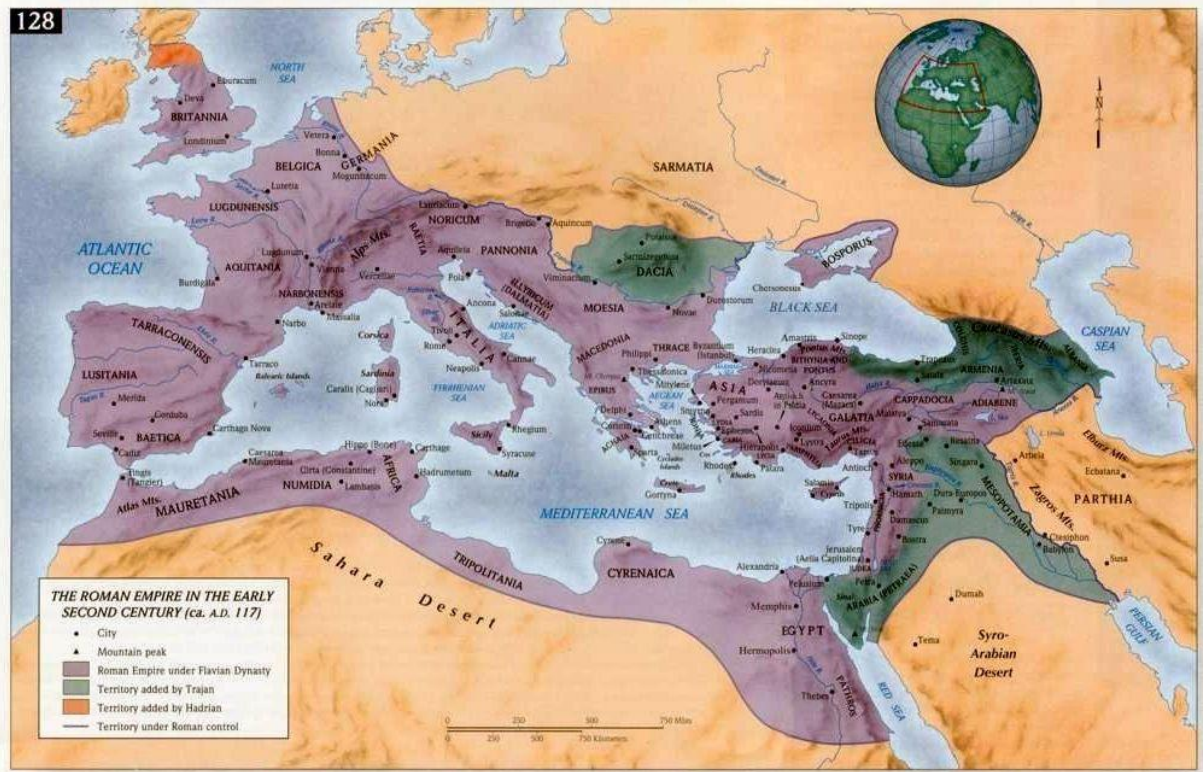
Mucho antes de la tradicional fecha de 753 AC, Roma había sido establecida por tribus latinas que habían venido a Italia en oleadas sucesivas alrededor del tiempo en que otras tribus indoeuropeas se habían establecido en Grecia. Desde aproximadamente el siglo VIII AC hasta el V AC la ciudad-estado latina fue gobernada por reyes etruscos vecinos. La civilización romana fue muy influida por los etruscos, que vinieron a Italia en el siglo X AC, y especialmente por los griegos que llegaron dos siglos más tarde.

Por el año 500 AC el Estado romano se convirtió en república, y siguió siéndolo por casi 500 años. En 265 AC toda Italia estaba bajo el dominio romano. En 200 AC, Roma salió victoriosa de la



lucha a muerte que había sostenido con su poderosa rival del norte de África, Cartago (originalmente una colonia fenicia). Desde entonces Roma se hizo dueña del Mediterráneo occidental y era más poderosa que cualquiera de los Estados del oriente, aunque aún no se había enfrentado con ellos. Desde entonces Roma primero dominó y luego absorbió, uno tras otro, a los tres reinos que quedaron de los sucesores de Alejandro... y así llegó a ser el siguiente gran poder mundial después del de Alejandro. Este cuarto imperio fue el que más duró y el más extenso de los cuatro, pues en el siglo II DC se extendía desde Inglaterra hasta el Éufrates.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 802



Hasta aquí esta corta ampliación del mapa histórico. Nos extenderemos un poco más sobre estos temas cuando veamos las profecías paralelas de Daniel del capítulo 7 en adelante, donde aparecerán nuevos detalles de estos imperios y sus encuentros bélicos.

7.2. La estatua de oro y la escatología

La porción histórica del libro de Daniel contiene un episodio que tiene relación con el sueño de la estatua, pero también con los eventos escatológicos (escatología, estudio de los tiempos finales) mencionados en **Apocalipsis 13**.

Aunque trataremos este capítulo con amplitud en un estudio posterior debemos tomar en cuenta un pasaje clave que habla de otra imagen a la que se obliga a rendir culto. Es una imagen de la bestia que demanda una ilegítima adoración. Quienes honren a esta bestia y reciban la marca de ella habrán sellado la apostasía contra Dios y estarán, por decisión personal, condenados a la muerte eterna.

Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió. Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase. Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente;

Apocalipsis 13: 14-16

No me extenderé más sobre este otro tema, sino lo necesario para vincularlo con el episodio del libro de Daniel que ahora trataremos.

El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro cuya altura era de sesenta codos, y su anchura de seis codos; la levantó en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia. Y envió el rey



Nabucodonosor a que se reuniesen los sátrapas, los magistrados y capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces, y todos los gobernadores de las provincias, para que viniesen a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado. Fueron, pues, reunidos los sátrapas, magistrados, capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces, y todos los gobernadores de las provincias, a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado; y estaban en pie delante de la estatua que había levantado el rey Nabucodonosor. Y el pregonero anunciaba en alta voz: Mándase a vosotros, oh pueblos, naciones y lenguas, que al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado; y cualquiera que no se postrare y adore, inmediatamente será echado dentro de un horno de fuego ardiendo. Por lo cual, al oír todos los pueblos el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron y adoraron la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había levantado.

Daniel 3: 1-7

Las cifras que dan las medidas de la imagen atestiguan del uso del sistema sexagesimal (sistema que depende del número 60) en Babilonia, uso del que también atestiguan los documentos cuneiformes. El sistema sexagesimal fue inventado por los babilonios. Dicho sistema tiene ciertas ventajas sobre el sistema decimal. Por ejemplo, 60 es divisible por 12 factores, mientras que 100 es divisible sólo por 9 factores. El sistema se usa aún para ciertas medidas, tales como segundos, minutos y horas. Por lo tanto, era natural que los babilonios construyesen esa imagen de acuerdo con medidas del sistema sexagesimal. La mención de este detalle da verdadero colorido babilónico [e histórico dicho sea de paso] al relato.

Los críticos han señalado las proporciones de la estatua, 60 x 6 codos, más o menos 26,7 m x 2,7 m... como una evidencia del carácter legendario del relato porque las proporciones de la figura humana son inferiores en la proporción de 5 a 1. Sin embargo, no conocemos la apariencia de la imagen. Es muy posible que la parte humana en sí midiera menos que la mitad de la altura total y hubiera estado sobre un pedestal de 30 codos, o más, de manera que toda la estructura, pedestal e imagen, midiera 60 codos. La moderna estatua de la libertad tiene un total de 92 m de altura, pero más de la mitad de ésta corresponde al pedestal; la figura humana sólo mide 33 m desde el talón hasta la parte superior de la cabeza. J. A. Montgomery observa que la palabra aramea tsélem, que aquí se traduce por estatua, se usa en una inscripción del siglo VII AC hallada en Nerab, cerca del Alepo, para describir una estela que está esculpida sólo en parte. Sólo la parte superior está adornada con el relieve del busto de un cuerpo humano. De ahí que tsélem, "estatua", no se limite a la descripción de una figura humana o de otra representación, sino que puede también incluir al pedestal.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 807, 808

Aunque históricamente no puede ser fijada la fecha de este relato podemos tener alguna idea de cuando ocurrió. Parece ser seguro que ocurrió después del sueño del rey que fue interpretado por Daniel (**Daniel 2**) y antes de sus siete años de locura (**Daniel 4**); por lo que esta porción histórica estaría presentada secuencialmente.

Estamos seguros de que los acontecimientos narrados en este capítulo ocurrieron más tarde que los del capítulo 2, porque el pasaje del capítulo **3: 12, 30** se refiere al capítulo **2: 49**. Además, una comparación de los discursos de alabanza de Nabucodonosor en el capítulo **3: 28, 29** y capítulo **4: 34-37** indica que la locura del rey fue un acontecimiento posterior. La historia secular no nos ayuda para encontrar la fecha del acontecimiento ya que los registros ajenos a la Biblia no mencionan en absoluto este suceso...

La influencia del sueño del capítulo 2 sobre los acontecimientos del capítulo 3... demuestra que los acontecimientos del capítulo 3 no pueden ubicarse en la última parte del reinado de Nabucodonosor. Algunos han sugerido la posibilidad de que hubiese ocurrido en el año 594/593 [once años después de la ascensión al trono de Nabucodonosor y por lo tanto unos 9 años después del sueño] por las siguientes razones: esta fecha coincide con el 4° año de Sedequías, quien en ese año hizo un viaje a Babilonia (**Jeremías 51: 59**). Es posible que ese viaje hubiera sido emprendido en respuesta a la convocatoria de Nabucodonosor para que todos los magistrados y vasallos "gobernadores de las provincias" (**Daniel 3: 2**) se presentasen en Babilonia para rendir homenaje a la imagen que el rey había erigido. No se podría esperar que Sedequías, persona de carácter débil y vacilante, tuviese los mismos escrúpulos religiosos que impidieron que Sadrac, Mesac y Abednego obedeciesen el mandato del rey. Sin embargo, es tan sólo una posibilidad el suponer que la fecha de este acontecimiento hubiera coincidido con la visita de Sedequías.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 807

Lo que es evidente es que el rey, que había sido calificado en el sueño interpretado por Daniel como aquella "cabeza de oro" no aceptaba de buena gana el designio divino que otro reino desplazaría al suyo. Quería una Babilonia eterna representada por una estatua de oro de la cabeza a los pies. Deseaba además



que todos sus súbditos, incluidas las naciones que había sojuzgado, rindieran homenaje al ídolo que había levantado, símbolo de una Babilonia ilimitada en poder y en el tiempo.

Las palabras: “**Tú eres aquella cabeza de oro**” (Versículo 38), habían hecho una profunda impresión en la mente del gobernante. Los sabios de su reino, valiéndose de esto y de su regreso a la idolatría, le propusieron que hiciera una imagen similar a la que había visto en su sueño, y que la levantase donde todos pudiesen contemplar la cabeza de oro, que había sido interpretada como símbolo que representaba su reino.

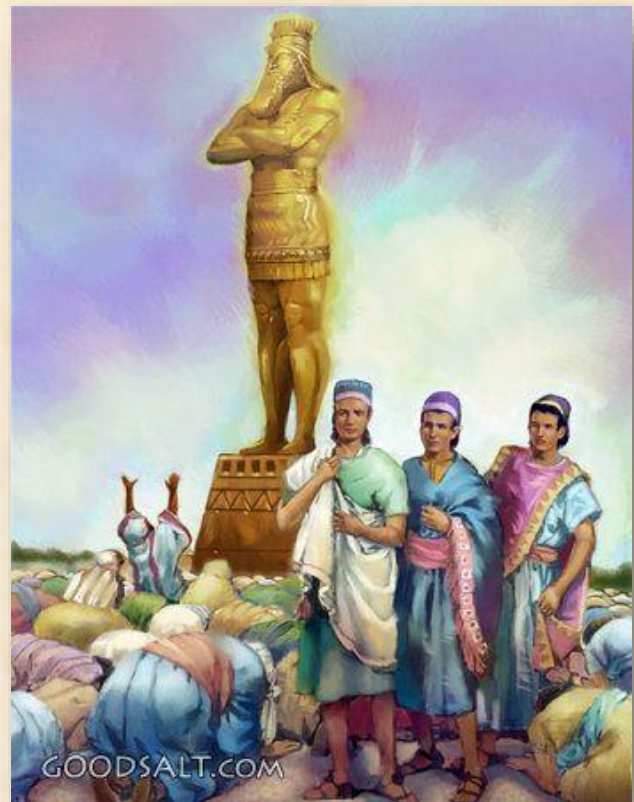
Agradándole la halagadora sugestión, resolvió llevarla a ejecución, e ir aún más lejos. En vez de reproducir la imagen tal como la había visto, iba a superar el original. En su imagen no habría descenso de valores desde la cabeza hasta los pies, sino que se la haría por completo de oro, para que toda ella simbolizara a Babilonia como reino eterno, indestructible y todopoderoso que quebrantaría y desmenuzaría todos los demás reinos, y perduraría para siempre.



El pensamiento de afirmar el imperio y establecer una dinastía que perdurase para siempre, tenía mucha atracción para el poderoso gobernante ante cuyas armas no habían podido resistir las naciones de la tierra. Con entusiasmo nacido de la ambición ilimitada y del orgullo egoísta, consultó a sus sabios acerca de cómo ejecutar lo pensado. Olvidando las providencias notables relacionadas con el sueño de la gran imagen, y olvidando también que por medio de su siervo Daniel el Dios de Israel había aclarado el significado de la imagen, y que en relación con esta interpretación los grandes del reino habían sido salvados de una muerte ignominiosa; olvidándolo todo, menos su deseo de establecer su propio poder y supremacía, el rey y sus consejeros de estado resolvieron que por todos los medios disponibles se esforzarían por exaltar a Babilonia como suprema y digna de obediencia universal.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 369, 370

Volvamos al relato. A pesar que el libro es escrito por Daniel, el profeta no aparece en este relato. Es posible que estuviera fuera de Babilonia cumpliendo alguna labor. Pronto los enemigos de los jóvenes hebreos vieron que estos no se postraban ante la imagen y decidieron denunciarlos. Es interesante que la traducción de las palabras caldeas que indica que los “**acusaron maliciosamente**” son: akál que significa “acusar, comer, devorar” y queráts que significa “comer los bocados de alguien”. Esto quiere decir que era como si se los devoraran con gran deleite y con un propósito evidente de dejarlos mal ante el rey. Es muy posible que estos sabios hubieran sido algunos de los salvados por la intervención de Daniel y sus amigos cuando el rey quería matarlos por no adivinar y luego interpretar el sueño. Al señalar que eran “**unos varones judíos, los cuales pusiste sobre los negocios de la provincia de Babilonia**” cosa que había ocurrido luego de la interpretación del sueño confirma el hecho que este era un acontecimiento anterior.



Por esto en aquel tiempo algunos varones caldeos vinieron y acusaron maliciosamente a los judíos. Hablaron y dijeron al rey Nabucodonosor: Rey, para siempre

vive. Tú, oh rey, has dado una ley que todo hombre, al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, se postre y adore la



estatua de oro; y el que no se postre y adore, sea echado dentro de un horno de fuego ardiendo. Hay unos varones judíos, los cuales pusiste sobre los negocios de la provincia de Babilonia: Sadrac, Mesac y Abed-nego; estos varones, oh rey, no te han respetado; no adoran tus dioses, ni adoran la estatua de oro que has levantado.

Daniel 3: 8-12

El mal temperamento del rey afloró e hizo que trajesen delante de él a quienes osaban desobedecer sus mandatos. El intento de convencer a los jóvenes con aparentes buenas maneras, pues apreciaba sinceramente sus cualidades, terminaba con una amenaza nada velada que les esperaba el horno de fuego si ellos no cumplían con la orden real.

Mientras los tres hebreos estaban delante del rey, él se convenció de que poseían algo que no tenían los otros sabios de su reino. Habían sido fieles en el cumplimiento de todos sus deberes. Les daría otra oportunidad. Si tan sólo indicaban buena disposición a unirse con la multitud para adorar la imagen, les iría bien; pero “si no la adorareis—añadió—en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiendo”. Y con la mano extendida hacia arriba en son de desafío, preguntó: “¿y qué dios será aquel que os libre de mis manos?”

Ellen G. White, Profetas y Reyes, 372

Entonces Nabucodonosor dijo con ira y con enojo que trajesen a Sadrac, Mesac y Abed-nego. Al instante fueron traídos estos varones delante del rey. Habló Nabucodonosor y les dijo: ¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que vosotros no honráis a mi dios, ni adoráis la estatua de oro que he levantado? Ahora, pues, ¿estáis dispuestos para que al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua que he hecho? Porque si no la adorareis, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiendo; ¿y qué dios será aquel que os libre de mis manos?

Daniel 3: 13-15

Me encanta la respuesta de estos jóvenes. Demuestra que no solamente estaban dispuestos a ser fieles sino que la vida poco valía en comparación con mantener dicha fidelidad. Si Dios los libraba, y ellos sabían que Él podía hacerlo, bien, y si no también. Dios les había cuidado en tierra extraña y les había prosperado. No había otra cosa en sus corazones que gratitud para con Dios.

Vanas fueron las amenazas del rey. No podía desviar a esos hombres de su fidelidad al Príncipe del universo. De la historia de sus padres habían aprendido que la desobediencia a Dios resulta en deshonor, desastre y muerte; y que el temor de Jehová es el principio de la sabiduría, el fundamento de toda prosperidad verdadera. Mirando con calma el horno, dijeron: “no cuidamos de responderte sobre este negocio. He aquí nuestro Dios a quien honramos, puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará”. Su fe quedó fortalecida cuando declararon que Dios sería glorificado libertándolos, y con una seguridad triunfante basada en una fe implícita en Dios, añadieron: “y si no, sepas, oh rey, que tu dios no adoraremos, ni tampoco honraremos la estatua que has levantado”.



Ellen G. White, Profetas y Reyes, 372, 373

Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: no es necesario que te respondamos sobre este asunto. He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado.

Daniel 3: 16-18

La ira del rey no tuvo límites. Se sintió compelido a cumplir con la sentencia y ordenó que la temperatura del horno se elevase al máximo. Recordemos que el número siete significa plenitud y no que la temperatura se elevara siete veces. Los jóvenes fueron arrojados al horno con presteza, sin los cuidados requeridos, de manera que los que cumplieron la orden del rey murieron abrasados por el calor que rodeaba ya el horno.

Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, y se demudó el aspecto de su rostro contra Sadrac, Mesac y Abed-nego, y ordenó que el horno se calentase siete veces más de lo acostumbrado. Y



mandó a hombres muy vigorosos que tenía en su ejército, que atasen a Sadrac, Mesac y Abed-nego, para echarlos en el horno de fuego ardiendo. Entonces estos varones fueron atados con sus mantos, sus calzas, sus turbantes y sus vestidos, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo. Y como la orden del rey era apremiante, y lo habían calentado mucho, la llama del fuego mató a aquellos que habían alzado a Sadrac, Mesac y Abed-nego. Y estos tres varones, Sadrac, Mesac y Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiendo.

Daniel 3: 19-23

“Entonces estos varones fueron atados con sus mantos, y sus calzas, y sus turbantes, y sus vestidos, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo. Y porque la palabra del rey daba prisa, y había procurado que se encendiese mucho, la llama del fuego mató a aquellos que habían alzado a Sadrach, Mesach, y Abed-nego”.

Pero el Señor no olvidó a los suyos. Cuando sus testigos fueron arrojados al horno, el Salvador se les reveló en persona, y juntos anduvieron en medio del fuego. En la presencia del Señor del calor y del frío, las llamas perdieron su poder de consumirlos.

Desde su solio real, el rey miraba esperando ver completamente destruidos a los hombres que le habían desafiado. Pero sus sentimientos de triunfo cambiaron repentinamente. Los nobles que estaban cerca vieron que su rostro palidecía mientras se levantaba del trono y miraba intensamente hacia las llamas resplandecientes. Con alarma, el rey, volviéndose hacia sus señores, preguntó: “¿no echaron tres varones atados dentro del fuego?... he aquí que yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego, y ningún daño hay en ellos: y el parecer del cuarto es semejante a hijo de los dioses”.

¿Cómo sabía el rey qué aspecto tendría el Hijo de Dios? En su vida y carácter, los cautivos hebreos que ocupaban puestos de confianza en Babilonia habían representado la verdad delante de él. Cuando se les pidió una razón de su fe, la habían dado sin vacilación. Con claridad y sencillez habían presentado los principios de la justicia, enseñando así a aquellos que los rodeaban acerca del Dios al cual adoraban. Les habían hablado de Cristo, el Redentor que iba a venir; y en la cuarta persona que andaba en medio del fuego, el rey reconoció al Hijo de Dios.

Ellen G. White, Profetas y Reyes, 373, 374

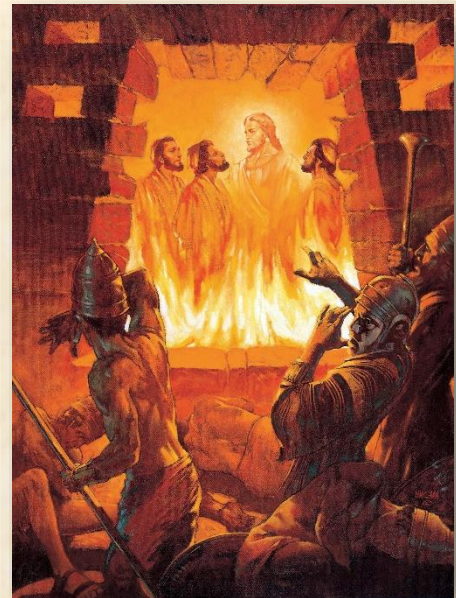
Esta es una historia con final feliz. Donde Dios premia la fidelidad de sus hijos y los eleva aún por encima de reinos y potestades. La sorpresa de Nabucodonosor de ver a Jesús cuidando a sus fieles dentro del horno, la preservación milagrosa, todo esto forma parte de este relato maravilloso. No quedó al rey otra cosa que olvidar el tema de la estatua para terminar reconociendo al Rey del cielo y su dominio por sobre el más grande monarca de aquel entonces, pero también la fidelidad de estos jóvenes que “entregaron sus cuerpos antes que sirviesen ni adorasen otro dios que su Dios”.

Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y se levantó apresuradamente y dijo a los de su consejo: ¿no echaron a tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron al rey: es verdad, oh rey. Y él dijo: he aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses. Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiendo, y dijo: Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid. Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio del fuego. Y se juntaron los sátrapas, los gobernadores, los capitanes y los consejeros del rey, para mirar a estos varones, cómo el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos, ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor de fuego tenían.

Daniel 3: 24-27

Y ahora, olvidándose de su propia grandeza y dignidad, Nabucodonosor descendió de su trono, y yendo a la boca del horno clamó: “Sadrach, Mesach, y Abed-nego, siervos del alto Dios, salid y venid”.

Entonces Sadrach, Mesach y Abed-nego salieron delante de la vasta muchedumbre, y se los vio ilesos. La presencia de su Salvador los había guardado de todo daño, y sólo se habían quemado sus ligaduras. “Y juntáronse los grandes, los gobernadores, los capitanes, y los del consejo del rey,





para mirar estos varones, como el fuego no se enseñoreó de sus cuerpos, ni cabello de sus cabezas fué quemado, ni sus ropas se mudaron, ni olor de fuego había pasado por ellos”.

Olvidada quedó la gran imagen de oro, levantada con tanta pompa. En la presencia del Dios viviente, los hombres temieron y temblaron. El rey humillado se vio obligado a reconocer: “Bendito el Dios de ellos, de Sadrach, Mesach, y Abed-nego, que envió su ángel, y libró sus siervos que esperaron en él, y el mandamiento del rey mudaron, y entregaron sus cuerpos antes que sirviesen ni adorasen otro dios que su Dios”.

Ellen G. White, Profetas y Reyes, 374

En el final de los tiempos, como ya adelantamos al citar Apocalipsis, el pueblo de Dios tendrá que enfrentar la amenaza de muerte si no se sujeta a un falso sistema de adoración y si resiste a la tentación de desobedecer a Dios para salvar la vida. No podemos asegurar que cada prueba tendrá un final feliz, es más es posible que ocurra exactamente lo contrario. La fortaleza en la fe de estos jóvenes debe quedar como un recuerdo y una lección aprendida para ese periodo cuando el final de los tiempos nos alcance. No tenga temor... el Señor le librará de la muerte eterna, aunque para ello algunos tengan (o tengamos) que sufrir el martirio. El valor de la recompensa justificará plenamente los sacrificios que hay que enfrentar. No tema a quienes solamente pueden arrebatarnos la vida temporal... pero no la eterna.

7.3. La escritura en la pared y la historicidad de Daniel

El relato de **Daniel 5** presenta los acontecimientos del último día de Babilonia y su caída en manos de los medopersas. En esta ocasión no intentaremos tratar el significado de la misteriosa escritura en la pared sino de unas palabras claves que demuestran la historicidad del libro de Daniel. Le aconsejo que lea este capítulo antes de proseguir con el análisis.

Es importante notar que hasta hace relativamente poco tiempo, el personaje mencionado en este capítulo como rey de Babilonia, Belsasar, era totalmente desconocido por la historia. Los escritores clásicos y sus obras conocidas hasta finales del siglo XIX no incluían a este misterioso rey. Los enemigos de la Biblia sostenían que al mencionar Daniel a este personaje demostraba que no había vivido en aquel tiempo, y se aseguraba que Nabonido era el rey que había perdido su reino frente a los medopersas. Como en muchos otros casos, la pala del arqueólogo y la colaboración de otras ciencias literalmente desenterraron el enigma y probaron, una vez más, que la Palabra de Dios estaba en lo cierto.

Otra crítica de los episodios históricos en el libro de Daniel se centra en torno a la figura de Belsasar en el capítulo 5. Está claro a partir de varias fuentes históricas que el último rey del Imperio Neobabilónico fue Nabonido, no Belsasar. Sin embargo, **Daniel 5** presenta a Belsasar como el rey que estaba en el palacio de Babilonia la noche cuando la ciudad cayó en manos de los persas.

El conocimiento acerca de la existencia de Belsasar estuvo perdido desde el tiempo del mundo antiguo hasta el año 1861 DC. Durante esos años, era desconocido según las fuentes históricas primarias, y se presentaron varias teorías acerca de su identidad, especialmente durante los siglos XVIII y XIX DC. En 1861, se publicó la primera tabla cuneiforme que menciona a Belsasar por nombre. Veinte años después, se publicó la Crónica de Nabonido; ésta contaba de una serie de años durante los cuales Belsasar administraba asuntos gubernamentales en Babilonia mientras su padre Nabonido estaba en Arabia. Finalmente, en 1924, otro texto cuneiforme fue publicado, ahora llamado “Relato en verso sobre Nabonido”. Este relato cuenta, entre otras cosas, que cuando Nabonido se fue de Babilonia, “le confió el reino” a su hijo Belsasar. De la misma manera, se ha descubierto en años recientes una serie de tablillas interconectadas que revelan el rol que Belsasar jugó en los eventos políticos y militares de Babilonia en el siglo sexto AC.

William H. Shea, Daniel, una guía para el estudioso, 23, 24

La realidad es que ahora sabemos que Belsasar fue corregente de su padre Nabonido (conocimiento que hubiera estado históricamente oculto para un escritor posterior, como algunos que suponían que Daniel había sido escrito varios siglos después) y que era evidente que Daniel lo supo ¡pues estaba allí! La corregencia era un método muy utilizado en el mundo antiguo y aseguraba la transición al poder del príncipe cuando su padre ya no estuviera.

Cualquier hebreo que haya salido del ambiente político donde Daniel se hallaba habría estado bien consciente de la práctica de la corregencia. David puso a Salomón sobre el trono junto con él de modo que hubo dos reyes gobernando a Israel por un tiempo. Esto también ocurrió de nuevo en varias ocasiones en la historia de Israel. Daniel, por lo tanto, sencillamente hizo referencia a Belsasar como “rey” porque él ocupaba esa posición y fungía como rey. Daniel estaba históricamente en lo correcto porque sabía quién estaba gobernando en Babilonia mientras Nabonido se hallaba fuera de la capital por diez años.

Hay un detalle pequeño pero importante en **Daniel 5** que da evidencias de cuán exacto era el conocimiento de Daniel respecto de Belsasar y su destino. Daniel nos dice quién se encontraba



en el palacio en la ciudad esa noche y quién no. Belsasar estaba ahí, pero Nabonido, el rey principal, no estaba. Este detalle es algo que habría conocido solo un testigo de aquellos eventos en el siglo sexto AC. Un escritor en el siglo segundo AC [a quienes algunos enemigos de la Biblia atribúan el haber escrito el libro de Daniel] bien podría haber cometido el error de poner a Nabonido, el último rey principal, en el palacio aquella noche. Pero Daniel no cometió ese error, y la Crónica de Nabonido nos dice dónde estaba Nabonido. Él había llevado consigo una división del ejército babilónico al río Tigris para pelear contra Ciro y sus tropas, quienes se aproximaban por el oriente. Belsasar quedó en la ciudad con la otra división para protegerla. El escritor del libro de Daniel sabía que Belsasar estaba en la ciudad la noche que fue conquistada, y no hace mención de Nabonido por la obvia razón de que éste se encontraba en otra parte. Este pequeño y aparentemente insignificante detalle revela cuán preciso fue el registro de Daniel en el caso de Belsasar.

William H. Shea, Daniel, una guía para el estudioso, 24, 25

Pero una cosa más resulta sorprendente.

Entonces Daniel fue traído delante del rey. Y dijo el rey a Daniel: ¿Eres tú aquel Daniel de los hijos de la cautividad de Judá, que mi padre trajo de Judea? Yo he oído de ti que el espíritu de los dioses santos está en ti, y que en ti se halló luz, entendimiento y mayor sabiduría. Y ahora fueron traídos delante de mí sabios y astrólogos para que leyesen esta escritura y me diesen su interpretación; pero no han podido mostrarme la interpretación del asunto. Yo, pues, he oído de ti que puedes dar interpretaciones y resolver dificultades. Si ahora puedes leer esta escritura y darme su interpretación, serás vestido de púrpura, y un collar de oro llevarás en tu cuello, y serás el tercer señor en el reino.

Daniel 5: 13-16

Belsasar le promete a Daniel que tendrá un lugar en el reino si interpreta la escritura en la pared. Le ofrece el tercer lugar. Claro... no podía ofrecer el segundo, ya que él era el segundo después de Nabonido. Solamente alguien que estuviera allí podía conocer esto de primera mano.

Dios le bendiga.